



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



GRADO EN HISTORIA

TRABAJO FIN DE GRADO

Directora: Rebeca Saavedra Arias

Curso 2023/2024

ETA (1959-1998)

ETA (1959-1998)

AUTOR: Mario San Vicente Poncela

Junio 2024

RESUMEN

La aparición del terrorismo de diversa índole en el siglo XX fue un suceso transversal a todo el mundo occidental. Como tal, España no fue diferente, y desde el periodo franquista hasta el democrático ha tenido que luchar contra este fenómeno. No obstante, y pese a la existencia simultánea de varias agrupaciones de dicho carácter, este TFG afrontará la evolución ideológica y política de la banda terrorista ETA, desde sus inicios con el grupo EKIN en 1952 hasta 1998. Para ello resulta imprescindible abordar hechos como sus asambleas, sus escisiones (por ejemplo, los “polimilis”) o su brazo político, Herri Batasuna. También se estudiará cómo respondió el Estado, ya bien legalmente, mediante legislación, o ilegalmente, como los GAL. La intensificación de las medidas antiterroristas llevó a la caída de la cúpula en Bidart en 1992, y, finalmente, a una tregua en 1998.

Palabras clave: ETA, terrorismo, nacionalismo, represión.

ABSTRACT

The emergence of diverse kinds of terrorism in the 20th century was a cross-cutting event throughout the Western world. As such, Spain was not different, and from Francoist period to the Democratic period, it has been crucial fighting against this phenomenon. Nevertheless, and despite the simultaneous existence of various groups of this nature, this paper will address the ideological and political evolution of the terrorist group ETA, from its beginnings with EKIN group in 1952 until 1998. To do so, it is essential to read up on facts such as its assemblies, its splits (for example, “polimilis”) or its political arm, Herri Batasuna. It will be also studied how the State responded, either legally through legislation, or illegally as the GAL. The intensification of anti-terrorist measures led to the fall of the leadership in Bidart in 1992, and finally to a truce in 1998.

Key words: ETA, terrorism, nationalism, repression.

AVISO DE RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido. Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición. Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1. Objeto de estudio y objetivos del trabajo	5
1.2. Estado de la cuestión, metodología y fuentes	6
1.3. Estructura del trabajo	8
2. ETA EN SUS PRIMEROS AÑOS: EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN (1952-1981)	8
2.1. La semilla de ETA: el grupo EKIN (1952-1959)	10
2.2 Planteamientos ideológicos de ETA	12
2.2.1. La izquierda: un conocimiento adquirido	12
2.2.2. El nacionalismo: un conocimiento intrínseco	16
2.3. Los primeros años de ETA a través de sus asambleas	19
2.3.1. I Asamblea (mayo 1962)	20
2.3.2. II Asamblea (marzo 1963)	21
2.3.3. III Asamblea (abril-mayo 1964)	22
2.3.4. IV Asamblea (agosto 1965)	23
2.3.5. V Asamblea (diciembre 1966 y marzo 1967)	25
2.3.6. Las VI y VII asambleas: hacia la escisión de los “polimilis”	27
3. LOS “AÑOS DE PLOMO” (1975-1981) Y LA DEMOCRACIA	30
3.1. ETA político-militar (1974-1985)	32
3.2. ETA militar (1974 en adelante)	35
3.3. España contra el terrorismo	37
3.3.1. La ayuda de Estados Unidos	37
3.3.2. Los “GAL”	38
3.4 ETA a finales de siglo (1981-1998)	41
3.4.1. Cambio de rumbo. La “socialización del sufrimiento”	45
3.4.2. El Pacto de Estella (1998)	47
4. CONCLUSIONES	48
5. BIBLIOGRAFÍA	50

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Objeto de estudio y objetivos del trabajo

Este TFG se centrará en el estudio de ETA, una organización terrorista de origen vasco de carácter independentista surgida en 1959, que asoló España con atentados (desde 1959) y asesinatos (desde 1968) hasta 2011, cuando anunció el cese definitivo de la violencia armada. El estudio, sin embargo, no abordará todo este amplio periodo, sino que se centrará en el análisis de su evolución y la del conflicto con el Estado español desde su creación hasta 1998, año que resultará clave, como luego se expondrá. Para comprender mejor este fenómeno, nuestro análisis tendrá punto de partida en 1952 con la creación del grupo EKIN, imprescindible para entender a la banda terrorista. No obstante, es importante mencionar que el título de este TFG se concreta desde 1959 y no desde 1952 debido a que este grupo no es ETA. Con este análisis se busca entender cómo los diferentes elementos surgidos alrededor de la banda fueron encajando para conformar una amplia estructura, tanto en lo ideológico (desde el partido Herri Batasuna) como en lo funcional (con la creación de diversas células dentro y fuera del País Vasco), pero también se busca comprender cómo los gobiernos reaccionaron ante los importantes desafíos planteados por la banda.

Para explicar la evolución de la banda terrorista en este TFG se analizará, en primer lugar, su transformación ideológica a lo largo de los años sesenta. Con ello, se persigue conocer cuáles fueron los diferentes motores que motivaron el funcionamiento de ETA. Tras esto, se indagará sobre sus siete primeras asambleas, pues estas eran su órgano de decisión más importante. Los debates y los acuerdos ocurridos en estas asambleas muestran las pretensiones políticas de la banda, pero también sus acciones, crisis, *modus operandi*, etc. En la segunda parte del trabajo se analizará a ETA a través de sus estrategias, con el objetivo de abarcar una visión más holística de la situación de la banda tras la escisión de esta en “polimilis” y “milis”. Con ello, se busca alcanzar varios objetivos, como son estudiar la interrelación entre ambas facciones, averiguar la causa de la enorme mortandad de los “años de plomo”, desgranar la desaparición de ETA político militar, y conocer el devenir del resto de la banda en un contexto más represivo que el de la Transición.

Con el objetivo de conocer la oposición que realizaron los diferentes gobiernos del período estudiado a ETA, y, por tanto, de las medidas que estos tomaron para frenar sus intenciones, se analizará desde la represión más dura del periodo franquista, hasta leyes

como el plan Zona Especial Norte de Felipe González, pasando por los GAL y la colaboración con Francia.

1.2. Estado de la cuestión, metodología y fuentes

La historiografía que se ha encargado de estudiar el terrorismo de ETA abarca desde la década de 1980 hasta la actualidad, si bien, parece claro que ha experimentado una renovación y un auge determinante en el final de la década de 2010 y los primeros compases de 2020. Esto se debe lógicamente a lo reciente que es el tema, y es que no debemos olvidar que la banda abandonó definitivamente la lucha armada en 2011. Pese a que hay abundante información sobre la banda, existen todavía cuestiones en torno a esta que siguen siendo inaccesibles a la investigación o poco conocidos. Hasta el momento, el fenómeno ha sido estudiado en profundidad por varios autores, entre los que cabe resaltar a Iker Casanova¹, David Mota Zurdo², Víctor Manuel Javato³, Andrés Sorel⁴, o muy especialmente a Gaizka Fernández Soldevilla, cuya obra es ya prolífica y verdaderamente importante. Todos ellos concuerdan en hacernos ver la complejidad de ETA, tanto en su plano ideológico como en el político, así como su importancia clave en la sociedad española y vasca, donde han dejado heridas que, a día de hoy, siguen sin cicatrizar. Si es verdad que todos ellos lo hacen siguiendo una rigurosa neutralidad, primando el contenido de calidad y obviando juicios de valor, el punto de vista de Iker Casanova resulta especialmente interesante, pues se trata de un exmiembro de la banda. Este hecho se ha tenido en cuenta a la hora de utilizar la obra para el trabajo.

Las primeras lecturas realizadas para acercarse al objeto de estudio de este TFG fueron esencialmente básicas, y se desarrollaron a partir de búsquedas generales sobre la historia de ETA, con las que se pudo acotar el tema y establecer un índice general que estructurase el trabajo. A partir de ahí, el análisis se realizó a partir de la lectura de obras académicas, primero que estudiasen el terrorismo o la historia de la banda en el marco cronológico de la dictadura franquista, como los trabajos de Alfredo Crespo⁵ sobre el terrorismo en occidente, el de Adrián Gurpegui⁶ que detalla la influencia de las ideas de izquierdas en

¹ CASANOVA, Iker. *ETA 1959-2008. Medio siglo de historia*. Navarra: Txalaparta, 2008.

² MOTA ZURDO, David. “Estados Unidos, ETA y el programa de ayuda antiterrorista a España durante la Transición (1978-1982)”. *Estudios Vascos*, nº44 (2021). pp. 102-125.

³ JAVATO GONZÁLEZ, Víctor Manuel. “ETA. Origen e ideología”. *Ab initio*, nº 3 (2011). pp. 143-163.

⁴ SOREL, Andrés. *ETA*. Madrid: Akal, 2017.

⁵ CRESPO ALCÁZAR, Alfredo. “Revolución y terrorismo en los años setenta: ideología, utopía y consecuencias en una etapa liberticida”. *Araucaria*, nº 50, vol. 24 (2022). pp 583-601.

⁶ GURPEGUI COTADO, Adrián. “La influencia de la izquierda en ETA y el IRA (1966-1981)”. *Revista Historia Autónoma*, nº 20 (2022). pp. 111-128.

ETA, o el de Iker Casanova⁷, que centra su mirada en las asambleas. Trabajos distintos, pero sin duda de gran interés para acercarse al tema. Tras ello, la indagación se centró en leer y analizar obras en las que se estudiase el tema desde la Transición hasta 1998. Para este marco destacan las de Florencio Domínguez⁸, en la que se desarrolla la historia de ETA en democracia, o la de Giuliano Tardivo y Eduardo Díaz⁹, quienes explican la complejidad y profundidad del fenómeno de los GAL.

No obstante, tres son las obras más importantes sobre las que se ha vertebrado este TFG. La primera es *El terrorismo en España*¹⁰ de Gaizka Fernández Soldevilla, en la cual el autor hace un minucioso repaso por diversas organizaciones de índole terrorista, y que arroja cifras, menciona hechos clave, etc. Este mismo autor destaca por encima de otros en el grueso bibliográfico del trabajo que ha realizado, con especial mención a otras creaciones suyas como el capítulo “A mano armada. Los inicios de la extorsión y la violencia de ETA contra el sector empresarial (1958-1977)”¹¹, perteneciente a la revista *Sancho el Sabio*, donde estudia este fenómeno y el beneficio económico que supuso para ETA, o el capítulo “A lomos de un tigre. ETA, la izquierda abertzale y el proceso de democratización”¹² de la revista *Historia del presente*, en el que desmenuza el fenómeno de la izquierda abertzale durante las décadas de 1960 y 1970. La segunda pieza clave se trata de *ETA. Terror y terrorismo*¹³, una obra colectiva que recoge las investigaciones de diversos autores, lo que da una perspectiva muy completa del fenómeno de ETA. Entre los nombres de los investigadores que participan en el libro se encuentran el ya nombrado Gaizka Fernández Soldevilla, pero también Diego Muro, Rafael Leonisio o Fernando Molina. Finalmente, señalar el ya citado trabajo de Iker Casanova, pues su condición de exmiembro de la banda e investigador de la misma es muy interesante para dotar de una perspectiva más compleja y profunda a este TFG. Estos no son los únicos trabajos consultados, pero sí resultan una buena muestra de los diferentes enfoques con los que se

⁷ CASANOVA, Iker. *ETA... Op. Cit.*

⁸ DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio. “Democracia y terrorismo. Hacia el fin de ETA”. *El discurso del cambio en el País Vasco*. Vitoria: Ciudadanía y Libertad, 2009. pp. 111-120.

⁹ TARDIVO, Giuliano; DÍAZ CANO, Eduardo. “Felipe González y el caso de los GAL: una relectura de la política antiterrorista de los gobiernos del PSOE en España entre 1982-1996” *Espacio Abierto*, nº3, vol. 29 (2020). pp. 115-139.

¹⁰ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España: De ETA al Dáesh*. Madrid: Cátedra, 2021.

¹¹ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “A mano armada. Los inicios de la extorsión y la violencia de ETA contra el sector empresarial (1958-1977)”. *Sancho el Sabio*, nº 39 (2016). pp. 133-156.

¹² FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “A lomos de un tigre. ETA, la izquierda abertzale y el proceso de democratización”. *Historia del presente*, nº19 (2012). pp 23-38.

¹³ LEONISIO, Rafael; MOLINA, Fernando; MURO, Diego (eds.) *ETA. Terror y Terrorismo*.

estudia la historia de ETA, y que, por tanto, han contribuido a arrojar luz al conocimiento de la banda terrorista, sus estrategias, políticas, ideología, etc.

1.3. Estructura del trabajo

Para llevar a cabo este planteamiento se ha decidido dividir el TFG en dos partes: en la primera se examinará tanto a EKIN como a los años del nacimiento de la banda, periodo clave en el que se configuraron tanto sus objetivos como las primeras estrategias para alcanzarlos. Así mismo se abordará cómo reaccionó el régimen franquista ante este terrorismo, cómo afectó el proceso de transición a la democracia a la organización, y finalmente se analizará su política de atentados. El marco cronológico de esta primera parte del TFG irá de 1952, año de creación de EKIN, a noviembre de 1975, con la muerte de Francisco Franco y el comienzo de la Transición. Por otro lado, en la segunda parte del trabajo se estudiarán dos hechos fundamentales, como son el surgimiento y desarrollo del partido político Herri Batasuna, por ser considerado brazo político de ETA, y la división entre los denominados “polimilis” y los militares, imprescindible en el devenir de la banda. Así mismo, se analizará cómo los gobiernos afrontaron la existencia de la banda terrorista, por lo que es imprescindible estudiar el fenómeno del GAL, pero también otras propuestas que se pusieron sobre la mesa, desde la vía más pacífica hasta la más radical, y de la misma manera se abordará la evolución de la banda. El análisis de esta segunda parte ocupará desde noviembre de 1975 hasta el año 1998, cuando con el Pacto de Estella se firmó un acuerdo con la banda que supone tanto un primer entendimiento con un gobierno de derechas, como una de las treguas más largas en la historia de la banda.

2. ETA EN SUS PRIMEROS AÑOS: EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN (1952-1981)

Antes de empezar con el análisis de nuestro objeto de estudio, resulta necesario precisar que el terrorismo, de muy diverso tipo, fue un fenómeno común del espacio europeo y latinoamericano durante los años 1950-1990, y por lo tanto no es una excepcionalidad española. Los ejemplos más conocidos son los Tupamaros en Uruguay, los Baader-Meinhof en Alemania, las Brigadas Rojas en Italia, los Montoneros en Argentina, o el IRA de Irlanda entre otros. Sin ser el objeto de estudio de este TFG, convengo necesario hacer una pequeña introducción sobre el fenómeno terrorista para comprender la magnitud de su acción.

En pleno siglo XX, en el contexto de la Guerra Fría, el mundo occidental comenzó a experimentar una serie acciones violentas en forma de actividades terroristas. Si es verdad que en el caso latinoamericano se siguieron viendo manifestaciones violentas típicas de la época de entreguerras, como huelgas insurreccionales, levantamientos urbanos o guerras civiles, en Europa estos hechos desaparecieron y, tras los movimientos de mayo 1968, se vio un declive de las acciones revolucionarias de masas, que dieron paso a reivindicaciones de movimientos sociales, con raro uso de la violencia¹⁴. Sin embargo, paralelamente, a partir de la década de 1960, la revolución se convirtió en clave para algunos colectivos disidentes, aunque no siempre ejecutada de la misma forma. Así, por ejemplo, mientras en Italia las Brigadas Rojas trataron de poner en marcha su actividad revolucionaria a través de la “guerrilla urbana” (al estilo de los tupamaros), en la República Federal Alemana Baader-Meinhof lo hizo secuestrando aviones y exigiendo como pago la liberación de sus presos¹⁵.

Sería a partir de 1969 cuando en Europa occidental se experimentó una mutación de esta deriva revolucionaria hacia el terrorismo, con una particularidad: este proceso sucedió tanto en sociedades democráticas y libres, como en otras transicionales como la española¹⁶. En todo caso, surgieron con la intención de destruir la sociedad capitalista, y en el contexto español e irlandés en forma de lucha armada con un claro matiz nacionalista, en parte por la existencia de un sentimiento desde algunos sectores de la sociedad de deber con su pasado y con sus antepasados¹⁷, que no habían podido hacer realidad su sueño independentista. Siguiendo el esquema del autor David Rapoport¹⁸, quien establece cuatro oleadas del terrorismo moderno, los modelos terroristas que acabamos de explicar serían propios tanto de la segunda oleada (la anticolonial) como de la tercera (la de la nueva izquierda). En el caso de ETA se pudo incluir en ambas, ya que la banda tomó herramientas retóricas y planteamientos de las dos.

¹⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. “Memoria de la violencia. Transición, consolidación y crispación democrática en España (1975-2008)” en BABY, Sophie (aut.) GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (aut.). *Violencia y transiciones a finales del siglo XX*. Madrid: Casa de Velázquez, 2009, p. 59.

¹⁵ CRESPO ALCÁZAR, Alfredo. “Revolución y terrorismo en los años setenta: ideología, utopía y consecuencias en una etapa liberticida”. *Araucaria*, nº 50, vol. 24 (2022). p. 586.

¹⁶ *Ibidem*, p. 587.

¹⁷ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *Op. Cit.*, p. 69.

¹⁸ RAPOPORT, David. “Las cuatro oleadas del terrorismo moderno”. *I Jornada sobre terrorismos en el siglo XXI*. Zaragoza: Fundación Manuel Giménez Abad, 2004. p. 5.

La difícil situación a causa de la generalización del fenómeno terrorista en aquellos años produjo un endurecimiento penal exclusivamente enfocado a luchar contra los actos de carácter terrorista en toda Europa. Con todo, cada país desarrolló sus propias políticas al respecto, al entender que este terrorismo era un asunto local, y que, por tanto, era responsabilidad gubernamental y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de los diferentes Estados luchar contra él de manera individual¹⁹. Esta visión de plantear la resolución del problema, tan alejada de las políticas antiterroristas actuales, se refleja muy bien en el caso español, y en la escasa o nula colaboración que prestaron las autoridades francesas en la lucha contra ETA hasta diciembre de 1983²⁰, como desarrollaremos con posterioridad. De hecho, incluso a partir de esta fecha, sus miembros siguieron pudiendo establecer su residencia en el sur de Francia sin grandes dificultades, lo que les permitía seguir operando en el País Vasco sin ser hostigados por las autoridades españolas.

2.1. La semilla de ETA: el grupo EKIN (1952-1959)

Durante la dictadura franquista, silenciados y perseguidos, los movimientos nacionalismos periféricos españoles concentraron sus esfuerzos en mantener su estela viva. En el País Vasco, si a lo largo de la década de los cincuenta el nacionalismo sobrevivió gracias al gobierno en el exilio, durante las décadas de los sesenta y los setenta fue el desarrollo industrial, que trajo consigo un incremento del flujo migrante desde otras zonas de España, lo que reavivó el movimiento nacionalista. Esta situación, que no era nueva, pues el País Vasco había sido tradicionalmente una zona receptora de población procedente de otras partes de España sirvió, sin embargo, de aliciente para reformular el nacionalismo vasco mirando hacia los elementos primitivos más radicales, como el antagonismo España-Euskadi²¹. Fue en este caldo de cultivo donde un grupo de estudiantes de la Universidad de Deusto formaron en 1952 el grupo intelectual EKIN. Sus miembros, de proveniencia burguesa y sentimiento nacionalista vasco, decidieron comenzar a reunirse semanalmente para charlar sobre temas principalmente culturales. Inicialmente, el principal problema al que debieron enfrentarse es que sus ambiciones e intereses culturales estaban más allá de la mordaza de la dictadura, por lo que su intención de conseguir obras para nutrirse fue ciertamente difícil, pues muchas estaban prohibidas.

¹⁹ CRESPO ALCÁZAR, Alfredo. *Op. Cit.*, p. 594.

²⁰ PANISELLO SABATÉ, Susana. "Primera colaboración francesa en la política antiterrorista española: la deportación a terceros países". *No es país para jóvenes*. Leioa: Universidad del País Vasco, 2012. p. 10.

²¹ JAVATO GONZÁLEZ, Víctor Manuel. "ETA. Origen e ideología" *Ab initio.*, nº 3 (2011). p. 151.

Pese a ello, fueron capaces de reunir algunas de la editorial argentina EKIN²², de la cual tomaron su nombre²³. Estos jóvenes eran José Luis Álvarez Emparanza (*Txillardegi*), Julen Madariaga, Benito del Valle e Iñaki Gaintzarain. Con el paso de las reuniones fueron dando forma a sus objetivos e ideas, y ampliaron paulatinamente el número de sus miembros, dándose incluso labores de captación²⁴. Estas reuniones conllevaron, además, a que en 1953 se produjeran acercamientos con las juventudes del Partido Nacionalista Vasco (PNV), Euzko Gaztedi (EGI), y posteriormente con el propio PNV. Debido a lo beneficioso de su encuentro, el partido se abrió a EKIN y les cedió sus infraestructuras para la correcta realización de sus actividades. Esto significó desde permitirles el uso de sus imprentas para la impresión de sus revistas hasta facilitarles vías para transitar las fronteras, por ejemplo, en caso de necesidad de huida o para pasar materiales.

En 1956 se celebró el I Congreso Mundial Vasco en el exilio, al que Julen Madariaga acudió. Allí entabló conversaciones con miembros del PNV, y parece que con buena puntería, pues ese mismo año EGI y EKIN dieron otro paso adelante y juntaron sus caminos a la par que se integraron en el PNV. Sin embargo, las fuentes apuntan a que el partido quiso controlar totalmente a EKIN, que pese a estar dentro de aquel, no quería perder su autonomía. La situación, de hecho, se fue tensionando por esta causa, y las fricciones alcanzaron un punto álgido en 1958, cuando una disputa entre PNV y EGI-EKIN acabó con la expulsión de Benito del Valle, otro de los fundadores de EKIN²⁵. Después de aquello, las relaciones entre las organizaciones no mejoraron, y, progresivamente, EKIN comenzó a mostrar hostilidad hacia el PNV y el gobierno vasco en el exilio por su intención de monopolizar el pensamiento nacionalista vasco. Además, EKIN planteaba una vuelta a la esencia nacional histórica de Sabino Arana²⁶, y con ello se alejaban más del PNV, que ya no se veía reflejado en aquellos planteamientos. Dadas las divergencias existentes, *Txillardegi* propuso formar una escisión rebelde, cuyo nombre sería *Euskadi Ta Askatasuna* (ETA)²⁷, que sería oficializada en 31 de julio de 1959. Con todo, en opinión del historiador Víctor Manuel Javato²⁸, esta ruptura no fue tanto por una cuestión ideológica, sino porque EKIN no estaba acostumbrado a una disciplina de

²² Fundada por vascos exiliados de la Guerra Civil, sus obras tenían un componente fuertemente nacionalista y político, que abarcaron la historia, literatura, ensayos políticos o folclores.

²³ JAVATO GONZÁLEZ, Víctor Manuel. *Op. Cit.*, p. 152.

²⁴ SOREL, Andrés. *ETA*, pp. 59-60.

²⁵ JAVATO GONZÁLEZ, Víctor Manuel. *Op. Cit.*, p. 152.

²⁶ *Ibidem*, p. 154.

²⁷ SOREL, Andrés. *Op. Cit.*, pp. 61-62.

²⁸ JAVATO GONZÁLEZ, Víctor Manuel. *Op. Cit.*, p. 153.

partido, y, por tanto, no supo manejar el tener que acatar las directrices marcadas desde los órganos directivos del PNV.

2.2 Planteamientos ideológicos de ETA

A la hora de abordar esta cuestión es importante matizar que la ideología de la banda en estos primeros años no estaba totalmente definida, sino que con el paso de los congresos fue cambiando hasta, más o menos, lograr encontrar una postura oficial. Sin embargo, en este apartado se hará una síntesis de dos de los elementos clave que vertebraron la propuesta ideológica de la banda y que resultan característicos de su evolución hasta 1968, cuando tras la celebración de la V Asamblea meses antes, y a criterio del ya citado historiador Víctor Manuel Javato, quedaron “prácticamente afianzados sus postulados hacia la legitimación de la lucha armada”²⁹. Dichos elementos fueron: la ideología de izquierdas y la raíz nacionalista.

2.2.1. La izquierda: un conocimiento adquirido

ETA no surgió con un carácter “izquierdista”, sino con un perfil simplemente nacionalista. Sin embargo, ideas y principios de izquierdas fueron calando en la organización y transformando sus planteamientos ideológicos a lo largo de la década de los sesenta. En concreto, el año 1965 es clave en esta deriva izquierdista, cuando ascienden a la Oficina Política dos figuras importantes, Patxi Iturrioz y Eugenio del Río³⁰. Este organismo tenía entre sus deberes la edición de la revista *Zutik*, uno de los órganos de expresión de ETA, y que resultaba clave para difundir información y vertebrar la ideología de la banda. En esta época, la mano de estos dos dirigentes dispuso la revista hacia unas posiciones más a la izquierda, a la par que se alejaba del nacionalismo primigenio, deriva que fue vista por algunos militantes como peligrosa, hasta el punto de que parte se negaron a aceptarla; lo que se canalizó en 1966 en la V Asamblea con una escisión³¹. Así, en dicha Asamblea los elementos considerados excesivamente a la izquierda fueron purgados sin contemplaciones, quedándose con aquellos postulados considerados más moderados. De hecho, en ella se consiguió conjugar el elemento nacionalista con este izquierdista eficazmente, resultando en un nacionalismo revolucionario³², que, como tal, aspiraba a la revolución contra el orden establecido como medio para conseguir sus objetivos. Este

²⁹ Ver en “ETA. Origen e ideología” *Op. Cit.*

³⁰ Aunque este apartado lo desarrollaremos en profundidad posteriormente, es necesario aclarar que en este momento, ETA se vertebraba mediante cuatro “Ramas”: la militar, la cultural, la política, y la económica.

³¹ GURPEGUI COTADO, Adrián. “La influencia de la izquierda en ETA y el IRA (1966-1981)”, *Revista Historia Autónoma*, 20 (2022). p. 117.

³² *Ídem.*

planteamiento se convirtió en el motor de ETA, pues consiguió llegar e imponerse a todos los demás. No obstante, sin que esto consiguiera solucionar todos los problemas y debates ideológicos internos, y es que más allá de 1968 continuaron las desavenencias.

A partir de 1970 se produjo otra fuerte discusión interna en torno a cómo se trataba el tema nacionalista y qué importancia se le daba³³, y es que muchos integrantes temían que las ideas izquierdistas cobrasen más importancia en el discurso de la organización que su carácter nacionalista. Esto generó tensiones entre los acérrimos defensores del nacionalismo, y dio pie a que en 1972 surgiera una escisión de la minoría ultranacionalista, que se integró en las juventudes del PNV. Dicha resolución tampoco quiso decir que el debate entre la izquierda y el nacionalismo hubiera acabado, pues este fue una constante durante toda la historia organización³⁴.

Para el historiador Iker Casanova, y al contrario que su compañero Víctor Manuel Javato, el giro a la izquierda de ETA ya era patente anteriormente a 1968, en hechos como la elaboración y difusión del ideario de la banda a través de la conocida como *Carta a los intelectuales vascos* ya a finales de 1964³⁵. En ella se intentaba dotar a los intelectuales³⁶ de información suficiente como para que pudieran posicionarse sobre el problema vasco, pero, además, de ofrecerles argumentos para sumarse a su causa. En ella, ETA analiza la situación de Euskadi, posicionándose ya contra el capitalismo como una estructura opresora y a favor de un sistema en el que las necesidades del hombre estuvieran situadas por encima de la producción. En la misma se explicaba:

“La conclusión que nosotros, E.T.A. extraemos de estas premisas, es la necesidad de un derrocamiento por vía revolucionaria de las estructuras económico-sociales actuales y su sustitución por otras genuinamente vascas y democráticas. Esto es para nosotros la Revolución. Para todos nosotros es claro que los problemas de nuestro pueblo o sus aspiraciones no se limitan al terreno de lo económico o de lo político. Sabemos que lo que necesita Euzkadi no es una Revolución-Política o una Revolución-Económica sino una Revolución Integral (...). Con esta carta os hemos mostrado un poco lo que somos. Pero todo

³³ *Ibidem*, p. 118.

³⁴ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “A lomos de un tigre. ETA, la izquierda abertzale y el proceso de democratización”, *Historia del presente*, nº19 (2012). p. 25.

³⁵ CASANOVA, Iker. *ETA 1958-2008. Medio siglo de historia*, p. 51.

³⁶ Es importante señalar que por intelectuales se entendía una amplia gama de gente, desde poetas, escultores o músicos, hasta periodistas, actores o profesores.

conocimiento auténtico arrastra una acción y eso es precisamente lo que ahora pedimos de vosotros. Sois intelectuales. ¡Critica, demó, pero sobre todo construye! ¡Tenemos mucha prisa, y es tan poco lo que sabemos aún...! Nos faltan análisis, nos falta un conocimiento de la realidad, nos faltan soluciones... porque faltan hombres que sepan integrar su trabajo intelectual en el conjunto de la práctica revolucionaria. Hemos dado un primer paso. Ahora vosotros tenéis la palabra.”³⁷.

Como se puede observar, ETA llamaba a los intelectuales a romper contra el sistema, a criticarlo, y que así se manifestaran a su favor. Pero más allá de los postulados que recogía la *Carta*, el hecho de crucial relevancia para explicar la deriva izquierdista de la organización se produjo en el preámbulo de la celebración de la IV Asamblea en agosto de 1965. En su camino a la reunión, los máximos responsables de ETA, que residían fuera de España, fueron detenidos y expulsados del país. Para solventar la situación se tuvo que renovar rápidamente la directiva, lo que llevó al poder, de forma casual e imprevista, a miembros de la organización más proclives a las ideas obreristas y tercermundistas. Esto sucedió en un momento clave, cuando muchos de los militantes, fruto de su participación en las luchas obreras, estaban asumiendo unas posturas próximas al marxismo³⁸. Explicado esto, se entiende que el año 1965 sea destacado. Como resultado de ello, en la IV Asamblea se aprobó como nuevo objetivo la construcción de una sociedad socialista, en la que destacó la expresión de José María Garmendia sobre la “moneda de las caras”, referente al intento de compatibilizar la liberación nacional y la social³⁹. Al mismo tiempo, fue también en este momento cuando comenzó la indefinición de ETA en el marco del socialismo, ya que nunca definieron a qué posturas adscribirse más allá de la etiqueta.

En línea con este nuevo posicionamiento se decidió reelaborar la *Carta a los Intelectuales*. También caen en cuenta de que era necesario prescindir de los preceptos de *La Insurrección en Euzkadi*, una guía teórica base escrita en 1964, de carácter nacionalista que explicaremos más adelante. ETA consideraba imposible avanzar sobre sus preceptos, pues se sostenían ideas que eran falsas, como que Euzkadi se encontraba en una fase de confrontación contra el Estado en la que realmente no estaba⁴⁰. Por ello, para sustituirlo

³⁷ Disponible en: [DOK-Carta a los intelectuales-1965.pdf \(abertzalekomunista.net\)](https://www.abertzalekomunista.net/dok-cart-a-los-intelectuales-1965.pdf)

³⁸ CASANOVA, Iker. *Op. Cit.*, p. 60.

³⁹ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura y la Transición” en LEONISIO, Rafael; MOLINA, Fernando; MURO, Diego (eds.). *ETA. Terror y Terrorismo*. Madrid: Marcial Pons, 2021. p. 49.

⁴⁰ CASANOVA, Iker. *Op. Cit.*, p. 62.

se aprobó la redacción de un nuevo documento que cumpliera con las realidades tanto de la propia ETA como de Euskadi, y que se concretó en el texto *Bases teóricas de la Guerra Revolucionaria* de José Luis Zalbide. En este documento se señalaba la necesidad de plantear una “guerra revolucionaria” como punto crucial, así como la renuncia a imitar experiencias ajenas en favor de la construcción de una realidad propia⁴¹. La “guerra revolucionaria” se basaba en la espiral acción-reacción-acción; la acción debía provocar una reacción policial violenta contra la población vasca, en respuesta a la que le sucedería otra acción del pueblo vasco⁴².

Finalmente, en mayo de 1965 se publicó un artículo en el *Zutik* denominado *La liberación de la mujer*, que constituía la primera reflexión sobre este tema en el marco de la organización y en el que ETA ya se valía de terminología ciertamente feminista sobre la cuestión. Este artículo desgranaba la situación de la mujer, posicionando el tema como una cuestión prioritaria y a la que había que dar una solución. No obstante, en el artículo se llegaba a la conclusión de que era necesario que se produjese un cambio global para que se pudiera abordar este problema concreto⁴³. En líneas generales, la terminología que se utilizaba en estas publicaciones era usada muy finamente, de manera que tanto aquellos con una sensibilidad más nacionalista como los cercanos al movimiento obrero estuvieran satisfechos. Por otro lado, en ellas se hacía énfasis en que para lograr los objetivos fijados era crucial que estas reivindicaciones se hiciesen en primer lugar en el seno de los propios hogares de militantes y simpatizantes. Un paso en este sentido será la aceptación del desarrollo de una serie de prácticas a partir de la Asamblea IV destinadas a impulsar la participación femenina, por ejemplo mediante su acceso a responsabilidades de diverso tipo, su participación en cursos de formación, etc.⁴⁴.

De esta manera, ETA fue consagrando ideas izquierdistas/socialistas hasta el punto de que algunos autores les califican como de extrema izquierda. Sin embargo, ya hemos visto que el elemento socialista nunca estuvo claramente definido ni desarrollado, algo que para los expertos no ha pasado desapercibido. El historiador Iñaki Egaña, por ejemplo, considera esto como algo premeditado, y que buscaba integrar a varios grupos, desde socialdemócratas hasta socialistas propiamente dichos⁴⁵.

⁴¹ *Ídem*.

⁴² FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura...” *Op. Cit.*, p. 49.

⁴³ CASANOVA, Iker. *Op. Cit.*, p. 59-60.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 60.

⁴⁵ GURPEGUI COTADO, Adrián. *Op. Cit.*, p. 115.

2.2.2. El nacionalismo: un conocimiento intrínseco

Como nos explica el historiador Adrián Gurpegui⁴⁶, si bien la adopción de ideas de izquierdas no fue asumida por la totalidad de los miembros de ETA, el elemento motor ideológico fue siempre el “ultranacionalismo”, primando en un principio sobre el izquierdismo e, incluso, dejando desatendidas las demandas sociales hasta que no se consiguiera la meta independentista, tal y como sucedía en el IRA irlandés. Uno de los pensadores nacionalistas más importantes para ETA en sus primeros momentos fue Sabino Arana (1865-1903), el padre del nacionalismo vasco. Entre las ideas básicas que vertebraban su pensamiento se encontraba la de la existencia de una raza vasca. Para Arana, había ciertos elementos que determinaban qué era ser vasco, como por ejemplo, la tenencia de apellidos vascos o la práctica de la religión católica. A su juicio, estos elementos idiosincráticos de la raza estaban amenazados por una España que había ocupado y tiranizado Euskadi⁴⁷. Vinculado con ello, Arana planteaba la reclamación y anexión de ciertos territorios supuestamente desposeídos de esta, como Navarra o el País Vasco Francés (que conformaban la conocida como Euskal Herria, la patria vasca). Asimismo, Arana había planteado el rechazo a los partidos no nacionalistas, o la necesidad de una alianza entre las organizaciones abertzales⁴⁸. Ideas y planteamientos que a su parecer, sólo se resolverían logrando la independencia política y cultural, razón por la que se debía confrontar frontalmente con todo lo externo, y lógicamente con lo español.

Tras los hechos ya explicados que derivaron en la creación de ETA, Euskadi entró en los años sesenta en lo que se ha venido a conocer como la Primavera Cultural, un movimiento cultural en el que lo vasco renació. En palabras del historiador Iker Casanova, “de una situación tan mortecina como en el plano político, la cultura vasca pasa a vivir una expansión sin precedentes, una verdadera resurrección y en muchos planos el nacimiento de expresiones inéditas hasta entonces (...). El euskera sería un elemento fundamental en esta época”⁴⁹. Para ilustrar esto, el propio Casanova detalla cómo, en esta década, se produjeron una serie de hechos muy significativos, como el surgimiento de tres *ikastolas* (escuelas con el euskera como lengua vehicular) y sesenta alumnos que se multiplicarían a 11.000 en 1970. Fue entonces, además, cuando se sentaron las bases para un euskera unificado (*batua*), o se escribieron más obras literarias que en la preguerra. Este auge

⁴⁶ *Ibidem*, p. 114.

⁴⁷ JAVATO GONZÁLEZ, Víctor Manuel. *Op. Cit.*, p. 147.

⁴⁸ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “A lomos de un tigre...” *Op. Cit.*, p. 23.

⁴⁹ CASANOVA, Iker. *Op. Cit.*, p. 53.

cultural es coincidente con la creación de ETA, que fue la principal impulsora de esta Primavera Cultural. Sin embargo, ETA todavía tenía pendiente definir su propia ideología. Si algo sabían sus integrantes es que eran nacionalistas, pero no sabían con exactitud en qué términos más allá de los viejos dogmas aranistas.

Sería en este contexto donde apareció una figura altamente significativa en el desarrollo ideológico del nacionalismo vasco: Federico Krutwig. Nacido en Getxo en 1921, es considerado uno de los pensadores más influyentes del nacionalismo vasco de mediados de siglo XX. Pese a descender de padre alemán y de madre con orígenes italianos, sentía un profundo arraigo por el País Vasco que se manifestó a través de varias formas: aprendió euskera de manera autodidacta, ingresó en la Real Academia de la Lengua Vasca, y tuvo un prolífico desarrollo literario. Entre sus obras *Vasconia* (1963) fue una de las más importantes. En ella⁵⁰, Krutwig ofreció unas líneas ideológicas a ETA que solventaron los vacíos argumentativos, contradicciones y dudas que la banda tenía, superando el racismo de Arana aunque sí afirmando una superioridad etnocultural vasca sobre la inmigrante. De esta manera, intentó hacer una adecuación del nacionalismo a la realidad que vivía el País Vasco en aquel momento, reivindicando el potencial del proletario vasco como agente revolucionario, y con la voluntad de convertir Euskadi en una entidad autónoma; para lo que se debía llevar a cabo, sostenía, una guerra de liberación mediante una lucha guerrillera. De hecho, llegó a fantasear con la constitución de un Ejército Popular Vasco que diera lugar a una guerra de guerrillas parecida a las que se habían producido o se estaban produciendo en Argelia, China, Vietnam o Cuba, y apoyando de la misma manera una lucha armada basada en el terrorismo selectivo o en otras estrategias que consideraba útiles para crear un clima revolucionario⁵¹. Todas estas ideas se conjugaron con otra teoría muy en boga en aquel momento: la “vía tercermundista”⁵². Esta pudo encajar gracias a: la herencia nacionalista, que concebía el conflicto como una opresión y sometimiento por la parte española, y el contexto nacional (dictatorial) e internacional (descolonización y

⁵⁰ JAVATO GONZÁLEZ, Víctor Manuel. *Op. Cit.*, p. 158.

⁵¹ ALEMANY SUREDA, Francesc. “¿Espejismo tercermundista? Un acercamiento desde la historia intelectual global al anticolonialismo vasco: el caso de *Vasconia* (Federico Krutwig, 1963)”. *Hastapenak. Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente. Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa*, nº 5 (2023). p. 37.

⁵² En el contexto de la descolonización surgido tras la Segunda Guerra Mundial, se llevó a cabo en los países denominados “tercermundistas” toda una serie de movimientos en contra del yugo colonialista, y que clamaban por su liberación de las fuerzas externas que les oprimían. Krutwig se influenció de estas luchas y de las teorías sobre las que se sostenían para desarrollar parte de su ideología, argumentando que Euskadi sufría una opresión de tipo colonialista por parte de España. Este planteamiento es el conocido como la “vía tercermundista”.

Guerra Fría)⁵³. Así, Krutwig aglutinó todas las críticas previas sobre la supuesta dominación política, militar y etnocultural y las conjugó desde un foco anticolonial y anticapitalista, ya que para él había sido el sistema capitalista el culpable de detener las dinámicas autóctonas⁵⁴. Por otra parte, consideraba que el elemento étnico clave para reconocer su nacionalidad era la lengua y no la pureza racial, además de la existencia de un pasado rural armónico, material, sin clases, basado en el apoyo mutuo. Este mito del igualitarismo vasco, en un intento de síntesis con las pautas socialistas, sí que denotaba cierta reminiscencia del influjo aranista. No obstante, Krutwig siempre renegó del conservadurismo de Arana, contra el que argumentó que se trataba de un reaccionarismo que iba contra el espíritu vasco, pues la tradición vasca era revolucionaria, progresista y democrática por naturaleza⁵⁵. Los puntos y estrategias más importantes previstos en su obra *Vasconia* en torno a la lucha revolucionaria eran⁵⁶:

- La construcción de grupos guerrilleros de no más de tres personas cada uno. Grupos que no debían conocerse ni tener contacto entre ellos.
- Los guerrilleros tenían que actuar con el apoyo de la organización, y nunca por sí mismos.
- Estos hombres debían ser elegidos entre aquellos miembros de la organización que demostrasen tener más control sobre sí mismo, nervios de acero, y que, además, fueran capaces de hacer vida normal en su ciudad y con sus vecinos sin levantar sospechas.
- Las acciones debían debilitar al Estado opresor, e ir dirigidas hacia sus dirigentes, comenzando por los mandos más representativos de los Estados español y francés.
- Este terrorismo debía ser, por tanto, selectivo, y buscaría eliminar a los pequeños funcionarios extranjeros que consideraban que ejercían fuerza sobre Euskal Herria⁵⁷. Como resultado de ello se esperaba que el Estado opresor recurriría al uso de la fuerza bruta. Esto supondría una victoria para la causa, puesto que entonces nadie dudaría sobre quién era el enemigo.
- El éxito resultaría del buen planeamiento de golpes y acciones.

⁵³ JAVATO GONZÁLEZ, Víctor Manuel. *Op. Cit.*, p. 157

⁵⁴ ALEMANY SUREDA, Francesc. *Op. Cit.*, p. 36.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 35.

⁵⁶ SOREL, Andrés. *Op. Cit.*, pp. 64-65.

⁵⁷ Con el objetivo de economizar, de ahora en adelante se utilizará el término “Euskal Herria” cuando nos queramos referir simultáneamente al País Vasco, a Navarra y al País Vasco Francés.

Según el antropólogo Francesc Alemany, *Vasconia* convenció rápidamente a uno de los fundadores de la banda, Txillardegui, que habría considerado la obra cargada de errores, pero la más importante de las escritas hasta la fecha sobre el problema vasco, y, por ello, fue asumida por ETA muy pronto, ya en 1964⁵⁸. Esta afinidad pareció ser mutua, ya que Krutwig vio en la organización un atisbo de esperanza dentro del ámbito nacionalista, pese a considerarles “un cuerpo sin alma por sus posturas políticas y filosóficas oscurantistas y católicas” al que le hacía falta la inyección ideológica de su libro⁵⁹. Otro escrito muy importante, basado en la obra de Krutwig, fue *La Insurrección en Euzkadi* de Julen Madariaga, que fue aprobado por ETA en 1964, en el marco de la celebración de la III Asamblea. Este texto es relevante porque dotó a ETA de un entramado teórico capaz de justificar la cuestión nacional en una retórica tanto anticolonialista como revolucionaria, por lo que, conjugadas ambas, satisfizo las demandas de ambas tendencias dentro de la banda⁶⁰. No obstante, como ya se ha señalado, no tardó en quedar en valde con la propuesta de *Bases teóricas de la Guerra Revolucionaria* de José Luis Zalbide, texto que promulgaba más las ideas de izquierdas que nacionalista.

2.3. Los primeros años de ETA a través de sus asambleas

Como ya se ha señalado, ETA surgió en 1959, un contexto bastante diferente del existente sólo siete años atrás. España en ese momento estaba en pleno abandono de sus políticas autárquicas. De hecho, fue ese mismo año cuando se aprobó el conocido como Plan de Estabilización. En relación con esto, Euzkadi vivió en la década de 1960 un alto nivel de conflictividad social y obrera, cosa que, como veremos, ayudó en gran manera a que la banda incorporase la lucha obrera como un elemento clave de su aparato ideológico⁶¹.

En otoño de 1959 ETA comenzó a desarrollar su estrategia de lucha, primero mediante una serie de actos leves, como la quema de banderas españolas y el alzamiento de ikurriñas, y, finalmente, recurriendo a la lucha armada a través de actos violentos de carácter terrorista. En esta línea acometieron varios atentados: en el primero, pusieron bombas caseras en la sede del Diario Alerta de Santander; y en octubre dos más, uno en el edificio del Gobierno Civil de Vitoria y otro en el jardín de la Jefatura de Policía de Bilbao. Sin embargo, al no ser reivindicado por parte de la banda, EGI fue la incriminada

⁵⁸*Ibidem*, p. 34.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 38.

⁶⁰ *Ídem*.

⁶¹ GURPEGUI COTADO, Adrián. *Op. Cit.*, p. 116.

por ello⁶². En julio de 1961 la banda llevó a cabo otra acción más: hicieron descarrilar un tren que transportaba a veteranos de la Guerra Civil, en el contexto del veinticinco aniversario del golpe de Estado⁶³. No obstante, lejos de ser un éxito, la acción tuvo graves consecuencias para la banda, pues una gran cantidad de militantes, si no fueron detenidos, se vieron obligados a exiliarse. Más allá de los actos violentos, que son significativos, y que definieron el carácter de ETA, la evolución histórica de la banda se puede explicar también a través de la celebración y los debates sucedidos en el contexto de sus Asambleas, que es lo que ahora se va a tratar de concretar.

2.3.1. I Asamblea (mayo 1962)

Tres años después del surgimiento propiamente dicho de ETA, la primera asamblea tuvo lugar en el monasterio de Belloc en Francia. La banda llegó a esta asamblea con un triple objetivo: ordenar ideas, lograr alcanzar unos objetivos de consenso, y definir las estructuras de la organización. Este último se alzó como el más importante, pues urgía disponer de una estructura que ordenase el entramado de la banda. De esta manera surgió su primera estructuración efectiva, dispuestas en ramas⁶⁴: la Política (de Madariaga), la Económica (de Benito del Valle), la de Cultura (Txillardegui) y la Militar (Garay). Además, se previó la creación de una Secretaría de Publicaciones e Informes. También se percibió como realmente importante el dotar a la organización de una base ideológica, y, aunque como hemos visto, en este punto, todavía faltaba mucho camino por recorrer, ya en este momento se vio la necesidad de alejarse del nacionalismo tradicional como también del socialismo y comunismo, que en este momento eran comparados con la dictadura franquista⁶⁵. En esta primera asamblea se subrayó la importancia de seguir definiendo el ideario, y, en consecuencia, se comenzó a imprimir en masa desde Bayona la revista *Zutik*⁶⁶, que ya antes se había impreso, pero que ahora cobró importancia real, ya que fue en ella donde se publicaron los artículos que ayudaron a conformar la ideología de ETA durante los próximos años. Fue en este momento cuando Krutwig, que todavía no militaba en la banda, introdujo el concepto de “guerra revolucionaria”⁶⁷, y José Antonio

⁶² FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura...” *Op. Cit.*, p. 47.

⁶³ JAVATO GONZÁLEZ, Víctor Manuel. *Op. Cit.*, p. 155.

⁶⁴ SOREL, Andrés. *Op. Cit.*, p. 84.

⁶⁵ CASANOVA, Iker, *Op. Cit.*, p. 35.

⁶⁶ SOREL, Andrés. *Op. Cit.*, p. 83.

⁶⁷ Básicamente se refiere a la necesidad de la guerra como hecho conductor a la revolución. Esta se daría mediante la lucha armada, que, sin embargo, en esta asamblea fue cuestionada con motivo de las enormes bajas sufridas en los hechos de 1961. Pese a ello, la mayoría de la banda se mostró partidaria de seguir por ese camino, pero no necesariamente por las proclamas obrerista.

Etxebarrieta el pensamiento de liberación nacional y social, conformando así dentro de la banda dos bandos que pronto mostraron sus desavenencias e hicieron tambalearse a la banda: los obreristas y los tercermundistas⁶⁸. No obstante, las huelgas que estaban ocurriendo en esa misma primavera en el norte del país abrieron los ojos en ETA, que contempló la efectividad de actuación de los trabajadores. Esto supuso un punto de inflexión en sus relaciones con el mundo obrero, alejándose más aún de las visiones conservadoras del nacionalismo histórico⁶⁹.

2.3.2. II Asamblea (marzo 1963)

El lugar elegido en este caso fue la localidad francesa de Capbreton. Es destacable que en el transcurso de ambas asambleas se había publicado *Vasconia*, y gracias a su difusión las ideas de seguir una estrategia militar y de desarrollar una guerra revolucionaria comenzaron a recabar cada vez más apoyos⁷⁰. De hecho, en esta asamblea fue muy importante la comparación con otros movimientos de liberación nacional a nivel mundial, y en este sentido hacia 1964 se dieron los primeros contactos con otras bandas extranjeras, como los Tupamaros de Uruguay y Septiembre Negro de Palestina⁷¹; además, ETA incluyó en su terminología palabras como guerrilla, insurrección o revolución, que aunque no marcaban un plan en cuanto a la lucha armada, indicaban un camino⁷². Por otro lado, y en continuación con las medidas organizativas de la I Asamblea, en esta se decidió estructurar su zona de acción en seis comarcas o *herrialdes*⁷³, que no se especifican exactamente, pero que no coincidían con las siete provincias históricas de Euskal Herria, es decir, las tres del País Vasco (Bizkaia, Gipuzkoa y Araba), la de Navarra (Nafarroa), y las tres del País Vasco Francés (Lapurdi, Nafarroa Behera, y Zuberoa). También se hizo hincapié en la necesidad de expandir la organización, y, por lo tanto, se inició una campaña, por ejemplo, mediante la creación de *Zutik* zonales⁷⁴.

Como consecuencia de los acuerdos tomados en el marco de la II Asamblea en torno a la estrategia a seguir, en los siguientes meses ETA comenzó una campaña intensiva de propaganda a través de pintadas, reparto de panfletos, colocación de ikurriñas... Fue entonces cuando se produjo también una segunda acción con explosivos. A principios de

⁶⁸ *Ibidem*, p. 84.

⁶⁹ JAVATO GONZÁLEZ, Víctor Manuel. *Op. Cit.*, p. 156.

⁷⁰ CASANOVA, Iker. *Op. Cit.*, p. 37.

⁷¹ SOREL, Andrés. *Op. Cit.*, p. 83.

⁷² CASANOVA, Iker. *Op. Cit.*, p. 38.

⁷³ *Ibidem*, p. 37.

⁷⁴ *Ídem*.

1964 explotaron cinco cargas con dinamita contra importantes enclaves franquistas, así como contra otros de menor relevancia, como monumentos. La reacción del régimen fue pronta y efectiva, dejando al núcleo de Guipúzcoa prácticamente a cero⁷⁵. Este hecho supuso un impacto moral tal que la banda se vio en la obligación de elaborar y difundir un manifiesto de optimismo llamando a toda la sociedad vasca a participar en la lucha. Pese a todo, ETA no le perdió el pulso al PNV, y se percibieron estos años como los que realmente la banda comenzó a disputar y ganarle el terreno al partido, en parte porque la mística de la guerrilla embelesó a muchos militantes, y en otra porque suponían una alternativa, que ya se iba viendo cada vez más de izquierdas⁷⁶. Pese a que esta situación creaba un clima de cierto enfrentamiento, esto no le impidió a ETA secundar en marzo de 1964 el Aberri Eguna (Día de la Patria) convocado por el PNV, el primero desde la guerra. La convocatoria se saldó en Euskal Herria con un gran éxito pese a la amenaza policial, con una asistencia estimada de entre 30.000 y 60.000 personas⁷⁷.

2.3.3. III Asamblea (abril-mayo 1964)

En este caso, convocada en Bayona. Esta asamblea fue relevante, ya que fue la que aprobó el documento de *La Insurrección en Euskadi*, que inspirado en *Vasconia*, proponía la creación de “hirurkos”, células de tres militantes con las que poner en marcha la guerra de guerrillas al estilo de las del “tercer mundo”; este plan era inviable en una Euskadi en plena industrialización, pues su contexto era completamente distinto⁷⁸. Estos hirurkos estaban también estrechamente relacionados con el duro golpe policial sufrido a principios de año, posterior a su ataque con explosivos a lugares relevantes del régimen franquista, y tras el cual vieron sensato realizar una reforma orgánica para fortalecerse ante otras posibles represalias en el futuro⁷⁹. En relación con la labor de propaganda se decidió la creación de un comité específico en cada territorio, con lo que se reforzó esta sección (especialmente en Navarra y Álava). Asimismo, se reconoció la necesidad de mejorar toda tarea comunicativa⁸⁰.

Mientras tanto, parte de la sociedad vasca continuaba expresando la existencia de un fuerte sentimiento nacionalista en su seno a través de varias manifestaciones masivas tras el éxito del Aberri Eguna. En este sentido una de las fechas señalada de 1964 fue el

⁷⁵ *Ídem*, pp. 42-43.

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 45-47.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 48.

⁷⁸ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura...” *Op. Cit.*, p. 49.

⁷⁹ CASANOVA, Iker. *Op. Cit.*, p. 47.

⁸⁰ *Ídem*.

primero de mayo, donde decenas de miles de personas se echaron a las calles de Bilbao, así como de Deba y Gernika. ETA utilizó este impulso inteligentemente y lo aprovechó para reclamar en estas manifestaciones a sus presos, lo que en octubre del mismo año dio lugar a otra manifestación más en San Sebastián, en este caso con la exclusiva proclama de liberar a los presos. Esta estrategia se conjugó con el envío de correspondencia a varias instituciones y colectivos en aras a ser reconocidos como presos políticos, por ejemplo, al clero vasco, al Concilio Vaticano II, o a varias instituciones internacionales. A su vez, los propios presos llevaron a cabo acciones reivindicativas en sus respectivas prisiones⁸¹. No podemos obviar que tanto la estrategia de ETA como estos acontecimientos contribuyeron a tensar las relaciones entre el PNV y ETA, lo que se tradujo, por ejemplo, en ataques a la banda por parte del partido desde su revista *Azkatasuna*; lo que acabó llevando en la siguiente asamblea a romper relaciones definitivamente con ellos.

2.3.4. IV Asamblea (agosto 1965)

La IV Asamblea estaba programada para celebrarse en la Casa de Ejercicios Espirituales de Loyola en Guipúzcoa. Para acudir a la misma, venía desde Francia parte de su cúpula, que fue detenida por las autoridades tras cruzar la frontera. Como ya hemos visto, este hecho fue extremadamente grave, pues supuso la desaparición de los fundadores, Madariaga, Txillardegui, Benito del Valle y Eneko Irigarai, que componían el núcleo fuerte de la facción nacionalista. Esto resultó ser un importante golpe para los más nacionalistas, pues con ello se dio la subida al poder de José Luis Zalbide y Patxi Iturrioz, respectivamente máximos referentes de las líneas tercermundista y obrerista⁸². Esta circunstancia fue rápidamente notoria en la asamblea, donde se produjo un importante viraje ideológico, como ya vimos previamente, y por el que se aceptó definitivamente la guerra revolucionaria como estrategia. Pero para ponerla en marcha era indispensable dotar a la banda de una estructura fuerte, cosa que quedó en manos de Xabier Zumalde como nuevo responsable del aparato militar. Su tarea se antojaba difícil, pues si bien es cierto que ETA contaba con un buen número de militantes (entre ciento cincuenta y doscientos), apenas tenía armamento, que era escaso y que en muchos casos estaba obsoleto. Por el contrario, los medios de locomoción con los que contaba la banda eran relativamente amplios (un coche, dos motocicletas, un velomotor, un ciclomotor y tres multicopistas)⁸³. Como sea, resultaba evidente que, con estos recursos, ETA debía asumir

⁸¹ *Ibidem*, pp. 49-50.

⁸² FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. "ETA en la Dictadura..." *Op. Cit.*, p. 49.

⁸³ CASANOVA, Iker. *Op. Cit.*, p. 60.

que si querían aspirar a algo tenía que descartar definitivamente toda opción insurreccional y enfrentarse al régimen como una minoría organizada. Por ello, y para no anticipar acciones sin las condiciones necesarias, vieron necesario definir tres etapas⁸⁴:

- Propaganda: dar a conocer a la organización revolucionaria.
- Preparación: de las condiciones necesarias a las acciones, y en la que se encontraban en ese momento.
- Acción: por medios violentos o no, para retroalimentar la espiral revolucionaria.

Estas fueron concebidas en el marco de la redacción de las *Bases teóricas de la Guerra Revolucionaria* como una propuesta más realista que la promulgada en *La Insurrección en Euzkadi*. Sin embargo, para poder alcanzar sus objetivos y recrear la fuerte estructura a la que aspiraban debían solventar un importante inconveniente, su economía, que no era boyante⁸⁵. Por esta razón, en septiembre de este mismo año decidieron atracar un banco. El golpe fue un fracaso, primero porque robaron unas letras de banco inservibles y se dejaron doscientas mil pesetas en metálico, y segundo porque Zalbide fue detenido y otros dirigentes obligados a exiliarse. De esta manera el equilibrio de fuerzas logrado en la asamblea había quedado completamente roto de nuevo, y dejó a Iturrioz al mando de la banda; es por ello que este año fue clave en las aspiraciones izquierdistas de la facción obrerista⁸⁶. En lo estratégico, Iturrioz propuso subordinar el frente militar a la dirección política y dar paso a un protagonismo creciente del movimiento obrero. Xabier Zumalde, encargado de la facción militar, había quedado ya totalmente marginado. La situación de viraje extremo hacia la izquierda fue vista con un gran malestar por las facciones tercermundista y nacionalista, con quienes en este caso no se contó. La consecuencia de esto fue una campaña brutal de acoso hacia los obreristas, que fueron expulsados de la organización⁸⁷, así como unas profundas tensiones que llevaron a la organización a sufrir la primera escisión de su historia con Zumalde a la cabeza. Esta asamblea, además, dejó patente la existencia de tres grupos en el seno de la banda, que ya se venían intuyendo:

⁸⁴ *Ibidem*, p. 63.

⁸⁵ ETA mantenía su economía por tres vías: los secuestros, por los que pedían una retribución a cambio de la liberación del preso; los atracos a bancos, y la comisión pagada por sus militantes. A partir de los setenta cobrarán importancia dos métodos más: el impuesto revolucionario, que consistía en extorsiones a empresarios exigiéndoles el pago de una cierta cantidad de dinero bajo amenaza de muerte; y la trama empresarial, a través de la cual blanqueaban y financiaban sus actividades, siendo el más conocido el negocio de las tragaperras. Para más información: [HISTORIA DE ETA | Especiales | elmundo.es](#).

⁸⁶ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. "ETA en la Dictadura..." *Op. Cit.*, pp. 49-50.

⁸⁷ *Ídem*.

los nacionalistas conservadores de Txillardegi, los obreristas comunistas de Iturrioz, y los tercermundistas izquierdistas de Zalbidie⁸⁸.

En este marco de tensiones, las acciones en estos meses no fueron destacables. El régimen franquista por su parte aumentó su presión sobre la banda, especialmente en el primer trimestre de 1966 con redadas y torturas sobre militantes de ETA. La situación era tal que incluso dos ciudadanos portugueses fueron torturados al ser confundidos con miembros de la banda, muriendo uno de ellos. ETA era plenamente consciente de que sus militantes corrían riesgo de muerte, y pese a ello, este mismo año celebraron igualmente el Aberri Eguna bajo estas fuertes tensiones internas, y en ese contexto represivo⁸⁹. Una gran cantidad de ellos cayeron en el camino y muy pocos llegaron a Irún, donde una vez allí fueron fuertemente reprimidos⁹⁰.

2.3.5. V Asamblea (diciembre 1966 y marzo 1967)

La asamblea, que se realizó en dos partes, estuvo caracterizada por la lucha por el control de la organización entre nacionalistas y tercermundistas⁹¹. La expulsión de Iturrioz se había visto envuelta en tal polémica que se dedicó un día entero a discutir sobre si era necesaria su presencia, lo que acabó en una votación sobre su participación o no en la asamblea. La votación, que tuvo por veredicto el vencimiento del “no”, concluyó con la no participación en la asamblea de los partidarios de Iturrioz y la Organización Política (en total doce de los cuarenta y dos militantes), que se negaron a participar⁹². Aun así, el resultado final tras la segunda parte de la asamblea, celebrada ya en 1967, fue la victoria de Txabi Etxebarrieta, marxista revolucionario y partidario de las teorías tercermundistas, frente al nacionalista no marxista Imaz Garay⁹³. Así, las tesis de Krutwig se vieron del todo ratificadas. A partir de este momento, ETA se proclamó definitivamente abertzale, partidaria del euskera como lengua nacional, socialista revolucionaria, y favorable al uso de la lucha armada. Es este el punto de inflexión donde ETA decidió la línea que perduraría a partir de ese momento, y, por tanto, “constituirá en la práctica una segunda refundación de la organización, esta vez con una mayor experiencia acumulada, más madurez política, una mejor definición de sí misma y una estrategia nacida de lo

⁸⁸ SOREL, Andrés. *Op. Cit.*, p. 90.

⁸⁹ CASANOVA, Iker. *Op. Cit.*, p. 70.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 71.

⁹¹ SOREL, Andrés. *Op. Cit.*, p. 94.

⁹² CASANOVA, Iker. *Op. Cit.*, p. 77.

⁹³ SOREL, Andrés. *Op. Cit.*, p. 93.

aprendido en la práctica”⁹⁴. También fue entonces cuando se reestructuró la organización en cuatro frentes (militar, político, económico y cultural) y se ratificó la estrategia de acción-reacción, en virtud de la cual empezaron a operar⁹⁵.

Acabada la asamblea, ETA debía demostrar nueva unidad tras tantos meses de conflictos internos, con lo que pronto empezaron a organizar actos en lo que esto quedase patente, como nuevas colocaciones de ikurriñas, destrucción de placas conmemorativas de franquistas caídos en la Guerra Civil, e, incluso, explotando un repetidor de televisión en Álava. Además de la celebración del Aberri Eguna en Pamplona, que gracias a que fue secundada por todas las organizaciones vascas consiguió reunir entre 20.000 y 30.000 personas pese a las medidas represivas del régimen (300 de las cuales fueron detenidas)⁹⁶. Con todo ello, ETA consiguió este año varios objetivos capitales, como reavivar su imagen abertzale, captar militancia, y retomar influencia tanto en asociaciones como EGI como en el movimiento obrero. Este último era muy importante tras la marcha de los obreristas⁹⁷, y se consiguió con una intensa labor de movilización, agitación y propaganda en las fábricas, tanto en sus asuntos políticos como sindicales⁹⁸. Ya que las donaciones de sus simpatizantes y militantes comenzaron a quedarse cortas, consiguieron una muy buena recaudación con el robo de hasta tres bancos por un valor que actualmente equivaldría a unos 19 millones de euros⁹⁹. No obstante, esto comenzó a cambiar en el paso de año de 1967 a 1968, cuando una serie de tiroteos, explosiones, torturas y atracos tensaron más el ambiente con las autoridades del régimen, hasta el punto de que la Policía de Bilbao afirmó que habían “declarado la guerra caliente a ETA”¹⁰⁰.

Como consecuencia de este clima, ETA tomó la decisión de cruzar una línea, la del asesinato: abogaron por acabar con el jefe de la Brigada de Investigación Social de Bilbao y San Sebastián, el inspector Melitón Manzanos. La banda escogió para el asesinato al líder y su figura más carismática, Txabi Etxebarrieta. Sin embargo, tras haber robado el vehículo con el que perpetrarían el asesinato, Txabi y su compañero Iñaki Sarasketa fueron parados en un control rutinario de la Guardia Civil. Sin saber qué hacer, abrieron

⁹⁴ CASANOVA, Iker. *Op. Cit.*, p. 77.

⁹⁵ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura...” *Op. Cit.*, p. 50.

⁹⁶ CASANOVA, Iker. *Op. Cit.*, p. 88.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 90.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 91.

⁹⁹ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “A mano armada. Los inicios de la extorsión y la violencia de ETA contra el sector empresarial (1958-1977)”. *Sancho el Sabio*, nº 39 (2016). p. 134.

¹⁰⁰ CASANOVA, Iker. *Op. Cit.*, p. 93.

fuego contra el agente José Antonio Pardines, acabando con su vida y dándose a la fuga en una escapada en la que Etxebarrieta acabó muerto y su compañero en prisión¹⁰¹. Fuera el líder carismático, ETA se vio sumida en un profundo *shock*, a lo que la banda respondió retomando su plan y acabando con la vida de Melitón Manzanos en el portal de su casa, que fue la primera víctima mortal de una acción armada premeditada¹⁰². Si fue él y no otro fue porque era altamente conocida su faceta de torturador, lo que le había convertido en uno de los símbolos de la dictadura y de su acción represora. En la Semana Santa de 1969 ETA volvió a la carga, y tras la colocación de catorce bombas, la policía emprendió otra campaña en la que detuvieron a la cúpula del grupo. Sólo consiguió escapar uno, Miguel Echevarría (Makagüen), quien en esta fuga asesinó al taxista Fermín Monasterio Pérez, siendo esta la tercera víctima mortal de la banda¹⁰³. Desaparecidos todos sus directivos, ETA volvió a sumirse en una nueva crisis, con una duda por delante: hacia dónde llevar la organización. En este contexto quedó patente que seguía habiendo tres claros sectores dentro de la banda: los leninistas apoyados por la dirección provisional, los anticolonialistas de Krutwig y Madariaga, y los militaristas ultranacionalistas de Etxabe¹⁰⁴.

2.3.6. Las VI y VII asambleas: hacia la escisión de los “polimilis”

Sumida en una profunda duda sobre su futuro, ETA no tuvo más elección que convocar una nueva Asamblea (la sexta) en agosto de 1970, en la que debía decidirse cual debía ser el camino por seguir. La dirección provisional era continuista, pues seguía promoviendo la lucha armada, el nacionalismo y el socialismo. Al contrario, la mayoría de su militancia apoyó el alejamiento del nacionalismo y el abandono de la lucha armada; y se escindió en la denominada ETA VI. Los anticolonialista y militaristas de Etxabe, por su parte, hicieron lo propio formando ETA V, integrada dentro del Movimiento Revolucionario Vasco de Liberación Nacional (MRVLN)¹⁰⁵, consolidándose así dos bandas¹⁰⁶. Para poder hacer frente a todos los costes de sus acciones, ambas siguieron usando la extorsión como método de financiación por excelencia, pero también continuaron con los atracos y los

¹⁰¹ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura...” *Op. Cit.*, p. 51.

¹⁰² CASANOVA, Iker. *Op. Cit.*, p. 96.

¹⁰³ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura...” *Op. Cit.*, p. 53.

¹⁰⁴ *Ídem.*

¹⁰⁵ Según explica el historiador Diego Muro en “ETA durante la democracia” (p. 70), el MRVLN fue una red fundada ese año por varios grupos, tanto políticos como sociales, ONGs, etc., y que tenían intereses sobre temas estudiantiles, la cultura vasca, el internacionalismo, el feminismo o el medio ambiente. Dentro convivieron Herri Batasuna y ETA-m como se verá con posterioridad.

¹⁰⁶ *Ídem.*

secuestros, como fue el caso de José Ángel Aguirre en octubre de 1970, director de una sucursal bancaria¹⁰⁷.

ETA VI contuvo el grueso de la militancia en estos momentos, pero, pese a ello, no pudieron evitar su desaparición tras ejecutar un fracasado plan de fuga para algunos militantes encarcelados, que, además, posteriormente apoyaron a ETA V. Estos, por su parte, fueron capaces de mantenerse firmes gracias, en parte, al clima represivo de la propia dictadura, que contribuyó a legitimar su causa y su estrategia. El 3 de diciembre de 1970 el régimen comenzó los conocidos Juicios de Burgos para condenar a los asesinos del inspector Manzanos. En el afán del franquismo de mostrar un juicio ejemplarizante, seis miembros de ETA fueron condenados a muerte, lo que llevó a la sociedad a mostrar su repulsa a través de huelgas, manifestaciones y parones, tanto en España como a lo largo de Europa Occidental. Ante la presión de las protestas Franco conmutó las penas, lo que no evitó que el proceso y sus consecuencias fuera un golpe para su ya mermado prestigio internacional, así como un impulso para el nacionalismo vasco¹⁰⁸. Pese a ello, ETA V siguió siendo débil hasta el punto de que tuvo que recurrir a la ayuda de la organización EGI-Batasuna (también conocidos como Aintzina, y que se trataba de una escisión violenta del PNV) para proseguir en sus actividades. Esta estrecha colaboración, junto a su afinidad ideológica, llevó a su unión tras el Aberri Eguna de 1972: ETA aportó las prestigiosas siglas, y Aintzina la juventud, dando lugar a una nueva organización de carácter nacionalista socialista¹⁰⁹. En agosto de 1972 asesinaron al policía Eloy García Cambra mientras la Guardia Civil seguía infravalorando su presencia, como muestran las declaraciones del teniente general Carlos Iniesta Cano, quien en una entrevista a *La Gaceta del Norte* afirmó que no les inquietaba la banda¹¹⁰. Recién entrado 1973, un comando secuestró al directivo de la empresa Torfinasa en Pamplona, Felipe Huarte, a quien exigieron la aceptación de las reivindicaciones de los empleados en materia laboral, y por el que, por primera vez, se pidió un rescate, en concreto, de cincuenta millones de pesetas; Huarte fue liberado tras el cumplimiento de las exigencias¹¹¹. A partir de este momento, y dado el éxito de la acción, las distintas ramas de la banda se sirvieron de este método como su principal herramienta recaudadora y de amedrentamiento. Se calcula

¹⁰⁷ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “A mano armada...” *Op. Cit.*, p. 135.

¹⁰⁸ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura...” *Op. Cit.*, p. 54.

¹⁰⁹ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España: de ETA al Dáesh*. Madrid: Cátedra, 2021. p. 82.

¹¹⁰ *Ídem*.

¹¹¹ *Ídem*.

que, por esta vías, se obtuvieron entre 6.086 y 6.420 millones de pesetas a lo largo de la historia de ETA¹¹².

En vista de que la VI asamblea no fue reconocida por ETA V debido a la escisión, en agosto de 1973 se convocó la segunda parte de la VI Asamblea, donde surgió una nueva directiva con prevalencia del frente militar y del nacionalismo extremista, que abogó por la escalada de los atentados¹¹³. Es así como se entiende en diciembre de 1973 el asesinato del presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco, (y de quienes iban en el vehículo cuando estalló la bomba que hizo volar el coche en el que viajaban) o el atentado en la cafetería Rolando, también en Madrid, en septiembre de 1974 (cerca de la sede de la Dirección General de Seguridad del régimen), que dejó doce fallecidos y setenta heridos. Este último atentado produjo un gran dilema en el seno de la banda, pues la facción militar apoyó reivindicarlo, mientras que el comité ejecutivo interpretó contraproducente asumir la autoría de un atentado que, aunque iba dirigido contra la Policía del régimen, finalmente sólo había causado una víctima entre sus miembros, siendo el resto simples ciudadanos de a pie. A esta discrepancia se sumaban las grandes tensiones gestadas desde la asamblea de agosto, debido al rechazo de parte de la militancia de la prevalencia de la facción militar. Fue en este contexto cuando se planteó cómo compaginar violencia y política. Y todo ello llevó a la que fue la gran escisión de ETA en octubre de 1974¹¹⁴.

Por un lado, se conformó ETA militar (ETA-m), facción liderada por José Miguel Beñarán (o Argala), quienes en vista de la cercana muerte del dictador previeron la instauración de una democracia burguesa, y en consecuencia anunciaron su renuncia a la lucha de masas (es decir, a la lucha de clases) para pasar a la lucha armada. Para ello conformaron un auténtico ejército, eficaz y jerarquizado, y cuyo marco ideológico era un nacionalismo radical e intransigente.¹¹⁵ Por su parte, la mayoría de la militancia se sumó a ETA político-militar (ETA-pm) con Eduardo Moreno (*Pertur*) como figura clave, que representaba un nacionalismo marxista que sí abogaba por la lucha de masas (pero sin renunciar por ello a la lucha armada)¹¹⁶. Al contrario que su homólogo, decidieron pactar con otras fuerzas nacionalistas de Galicia y Cataluña con la intención de expandir la lucha armada por el resto de España, firmando así un acuerdo con el Partit Socialista

¹¹² FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. "A mano armada..." *Op. Cit.* p. 135.

¹¹³ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. "ETA en la Dictadura..." *Op. Cit.*, p. 55.

¹¹⁴ *Ídem.*

¹¹⁵ *Ídem.*

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 56.

d'Alliberament Nacional-Provisional (PSAN-p) y con la Unión do Povo Galego (UPG). Para consumir estos pactos, enviaron comandos con cargamento a Madrid, Cataluña y Galicia, prepararon atentados conjuntos y ejecutaron algunos, por ejemplo contra una oficina del Banco Santander de Barcelona en junio, o robando 4000 tarjetas en blanco para DNIs y pasaportes en Ferrol junto con la UPG. No obstante, ocurrió algo inesperado, y es que un agente de los servicios secretos infiltrado en ETA-pm (Mikel Lejarza, apodado “El Lobo”) desbarató los planes desde el seno de la propia banda, desarticulando a la gran mayoría de esta. En septiembre de 1975, Txiki y Ángel Otaegi, miembros de ETA-pm, fueron fusilados junto a tres miembros del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP). Esto desató una huelga general de tres días en el País Vasco, que según los datos de los organizadores fue respaldada por unos 200.000 trabajadores¹¹⁷.

3. LOS “AÑOS DE PLOMO” (1975-1981) Y LA DEMOCRACIA

Con la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975 se abrió en España un gran abanico de preguntas e incertidumbres sobre el devenir del país. Para ETA, acabamos de señalar, estaba claro: se trataría de un régimen burgués. Así, tanto ETA-m como ETA-pm se disputaron el prestigio de las siglas en una carrera de fondo por ver quién debilitaba más al Estado. Debido al terrorismo, de diferente tipo, pero sobre todo de ETA, estos años se caracterizaron por su gran virulencia, como mostraron los más de mil atentados y las 336 víctimas mortales registradas¹¹⁸. Se calcula que ETA causó durante la transición el 70% de las víctimas mortales, así como cerca del 40% de todas las acciones terroristas (unas 1020). Para hacernos una idea de la magnitud, la extrema derecha provocó similar porcentaje de atentados, y, aun así, causaron poco más del 10% de los asesinatos¹¹⁹. Esto fue posible gracias a la apertura a un régimen que, contrariamente al franquista, fue policial y judicialmente ineficaz, y que trajo consigo un auge social y político de la izquierda abertzale. Pero no solo eso, igualmente remarcables fueron la existencia del santuario francés, y la falta de apoyo mutuo entre los partidos demócratas¹²⁰. Esto se plasmó en las encuestas realizadas por el CIS, donde recurrentemente aparecieron cuestiones relacionadas con el terrorismo. Por ejemplo, el barómetro de 1980 mostró entre las seis mayores preocupaciones de los españoles “el terrorismo”, que obtuvo el 24.4%

¹¹⁷ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España... Op. Cit.*, p. 87.

¹¹⁸ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura...” *Op. Cit.*, p. 58.

¹¹⁹ BABY, Sophie. *El mito de la Transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*. Madrid: Casa de Velázquez (2009). p. 86.

¹²⁰ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura...” *Op. Cit.*, p. 59.

de los votos de la “más importante” y el 35.2% de “la segunda en importancia”. Esta tendencia permanecía intacta desde las primeras encuestas de 1979. Además, a la pregunta de “¿cree que en el futuro va a mejorar?” la mayoría de los españoles votó “empeorará” con un 31.9% de los votos, y sólo un 19.5% abogó por “mejorará”¹²¹.

Fue el País Vasco donde la violencia de ETA se vivió con mayor intensidad, siendo en este territorio donde se perpetraron el grueso de los ataques, que apuntaron selectivamente a dos perfiles de personas: a quienes habían ocupado cargos políticos durante el franquismo (como alcaldes o diputados forales) y a quienes eran sospechosos de ser informadores de la policía. Sin embargo, y por lo general, ambos perfiles definían a gente que evolucionó hacia posturas democráticas, ya bien dentro de Unión de Centro Democrático (UCD), de Alianza Popular (AP) o de otros partidos similares, lo que demuestra las intenciones de la banda por atacar al sistema y a los que señalaban como culpables de la situación. Sabiendo esto, se puede afirmar que la Transición en el País Vasco se caracterizó por una gran radicalización, hecho que facilitó la integración a las filas de ETA de centenares de nuevos militantes¹²².

En la capacidad de actuación de ETA en aquellos años jugó un papel fundamental la ayuda prestada a esta por Argelia, y es que las relaciones entre este país y la banda terrorista se desarrollaron con una enorme intensidad entre 1974 y 1982. Esto se debió a una maniobra del país africano para desestabilizar España, y que respondía a su insatisfacción con el acuerdo sobre el Sáhara firmado por esta, Mauritania y Marruecos. Como nos explica el historiador Xavier Casals, entre 1974 y 1975 surgieron los primeros contactos para permitir entrenar en el país norteafricano a militantes de la banda, hecho que se intensificó a partir del año 1976 cuando Argel permitió a todos los miembros de ETA, sin hacer distinción en función de la rama a la que perteneciera, participar en estos entrenamientos¹²³. Estos cursos se llevaron a cabo en la Academia de Policía de Souma, y por ellos pasaron algunos de quienes llegarían a ser líderes y figuras de importancia en el futuro de la banda, como José Antonio Urritikoetxea (también conocido como Josu Ternera). Entre las disciplinas que allí aprendieron se incluían el adiestramiento físico (gimnasia, artes marciales...), la instrucción militar (uso de explosivos, armamentos, y

¹²¹ CIS. Disponible en: [Barómetros - CIS](#).

¹²² DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio. “Democracia y terrorismo. Hacia el fin de ETA”. *El discurso del cambio en el País Vasco*. Vitoria: Ciudadanía y Libertad, 2009 p. 112.

¹²³ CASALS, Xavier. “La influencia de Argelia en la violencia política de la Transición Española (1975-1982). *Dictatorships and Democracies. Journal of History and Culture*, nº 8 (2020). p. 232.

clases de guerrillas) u otras ciencias y tácticas útiles como topografía, conservación de armamentos, planimetría o transmisiones. Como resultado de ello, se produjo un cambio sustancial en el nivel de instrucción militar de los miembros de la banda y, en ese sentido, es posible hablar de un salto en la capacidad de acción de ETA, que fue mucho mayor y más efectiva.

A partir del año 1978 las distintas facciones de ETA, aunque primeramente la rama político-militar, reconsideraron su estrategia respecto al Estado en lo que acabó siendo la propaganda más exitosa de la banda. En vista de que no podían derrotarlo, impondrían negociaciones bilaterales. Esto fue visto con buenos ojos por parte de la ciudadanía y de algunos nacionalistas vascos, ya que asumieron que ETA quería negociar para atajar el conflicto, al contrario que el Estado¹²⁴. Esto, además, cargaría a España con la presión de la responsabilidad de la negociación, pese a que ETA dejó por escrito que su *modus operandi* se basaría en que el Estado aceptase sus exigencias sin condiciones; que eran la vinculación de Navarra al País Vasco y el reconocimiento de la autodeterminación como manera de llegar a la independencia. Con esto, el diálogo y la negociación realmente quedaban relegados a un mero instrumento de presión sobre los sucesivos gobiernos¹²⁵. Con todo, las dos ramas de ETA tuvieron una evolución diferente durante el período de la Transición y los primeros años de instauración de la democracia, como ahora se tratará de explicar.

3.1. ETA político-militar (1974-1985)

La escisión mayoritaria tuvo que desarrollar estrategias de financiación y poner todas sus cartas sobre la mesa si quería sobrevivir. Así, encontró una vía a través del secuestro de empresarios y directivos inmersos en conflictos laborales y sociales como ya mencionamos, con fines tanto de financiación personal como de reivindicación de demandas sindicales y obreras, lo que les proporcionó mucho dinero y gran reputación, a la par que asustaban a sus víctimas, que acababan siendo liberadas en la mayoría de las situaciones, aunque con un tiro en las rodillas¹²⁶. Pero también, a partir de septiembre de 1975, del cobro del conocido como “Impuesto Revolucionario”, que se demostraría muy exitoso¹²⁷. Gracias a los fondos obtenidos, ETA-pm fue capaz de emprender nuevas

¹²⁴ DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio. “Democracia y terrorismo...”, *Op. Cit.* p. 113.

¹²⁵ *Ídem.*

¹²⁶ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “A mano armada...” *Op. Cit.*, p. 136.

¹²⁷ Es decir, extorsiones a través de cartas amenazantes a empresarios vascos. En ellas exigían el pago de cierto dinero a cambio de mantener íntegro su patrimonio o su propia vida. Para saber más es posible consultar información en: [HISTORIA DE ETA | Especiales | elmundo.es](https://www.elmundo.es/historia-de-eta-especiales/)

actividades como la del 5 de abril de 1976, conocida como Operación *Poncho*, y que permitió liberar a veintinueve presos de la cárcel de Segovia; aunque solo cuatro lograron pasar finalmente a Francia y escapar. Debido a los sustanciosos costes de la operación, y a su escaso éxito final, ETA-pm llegó a una situación crítica¹²⁸.

En 1977, y aún sin haber salido de la crisis generada por el fracaso de la mencionada operación, se celebraron las primeras elecciones libres, tras décadas de dictadura. Ambas facciones de ETA habían promovido la abstención en los comicios, hecho que contrastó con la realidad puesto que los índices de abstención en el País Vasco fueron similares a los que se produjeron en el resto del territorio español (22.77% para el caso vasco y 21.17% en el conjunto del país). Si algo bueno pudo sacar ETA-pm de las elecciones fue que gracias a sus resultados se produjo la entrada en el parlamento de Euskadiko Ezquerria (EE), partido político que, a la hora de la verdad, era su rama política, y que irrumpió con seis escaños en el parlamento vasco y uno en el español, cosa que alertó a ETA-m¹²⁹, ya que ETA-pm y su partido parecieron capaces de aglutinar a la izquierda abertzale junto con el PNV. No obstante, cuando ETA-pm parecía tener la fuerza de atraer a estos grupos, surgió en su seno una nueva discrepancia, y es que una facción no estaba conforme con la deriva de la banda, los llamados “berezis”. Para ellos, la acción terrorista debía tener una mayor importancia, con lo que en vista de que esto no ocurriría, tomaron la decisión de abandonar la banda. Esta pérdida tuvo mucha importancia, pues conformaban una gran parte del aparato militar, además de restar una gran cantidad de activos. Para acrecentar el problema, estos berezis se unieron a ETA-m, con lo que ahora esta rama de la banda pasaba a tener el mayor número de militantes.

Ese mismo año surgió otra cuestión pendiente, y es que la UCD preparaba una Ley de Amnistía para todos aquellos disidentes políticos encarcelados por el régimen franquista, entre los que se encontraban miembros de ETA. Se calcula que alrededor de unos 1230 integrantes de la banda se beneficiaron de esta ley, entre los que se incluían presos con delitos de sangre¹³⁰. Por el momento, no obstante, las Cortes conformadas debían elaborar una Constitución. En esta tarea, EE tenía voz y voto, que utilizaron para proponer el reconocimiento del derecho de autodeterminación de las comunidades autónomas, cosa que no fue apoyado ni por partidos de izquierda ni por el propio PNV¹³¹. Viendo

¹²⁸ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España... Op. Cit.*, p. 103.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 110.

¹³⁰ *Ídem*.

¹³¹ *Ibidem*, p. 112.

insuficientes estos métodos, a partir de 1979 ETA-pm volvió a apostar por expandir el conflicto fuera de las fronteras de Euskal Herria, esta vez ellos solos, iniciando así una campaña en el Mediterráneo. Esta consistió en poner bombas en centros turísticos de la costa, dañando así a lo que era uno de los motores de la economía española. En esta línea también pusieron bombas en Madrid, en el aeropuerto de Barajas y en las estaciones de Chamartín y Atocha. Tras el éxito de la primera campaña, repitieron en 1980 con otra, esta vez sin embargo con el objetivo de acelerar el proceso de las transferencias autonómicas enmarcadas en el Estatuto de Guernica de 1979¹³².

Esto no quita que ETA-pm no siguiera actuando en el País Vasco, como muestra el asesinato en 1980 del profesor de derecho y político de la UCD Juan de Dios Doval. No obstante, con la aprobación del Estatuto de Guernica, ETA-pm comenzó a tener dudas sobre si seguía mereciendo la pena el uso de la violencia, y sobre todo con qué excusa, pues con esta se estaba cumpliendo una de sus principales reivindicaciones. Es por ello que en febrero de 1981, tras haber secuestrado a los embajadores de Austria, Uruguay y El Salvador, ETA-pm decidió dejarlos en libertad y comenzar un diálogo en aras de una tregua, la primera de su historia. Para ello fue decisivo el apoyo del secretario general de EE, Mario Onaindia, que apostó por seguir el Estatuto de Guernica y las vías institucionales. Además, la UCD inició un trámite para una segunda amnistía, en este caso encubierta, que continuaría posteriormente el gabinete de Felipe González¹³³. Igualmente clave fue el 23-F, que se produjo en paralelo a estos sucesos, ya que ETA-pm temió que el proceso de transición quedase en un mero sueño¹³⁴. A pesar de ello, no todos se prestaron a abandonar la lucha, y mientras algunos migraron a ETA-m, otros prosiguieron su actividad en el grupo conocido como *los octavos*. Su debilidad, la carencia de apoyo social y la acción policial les obligaron al cese de sus iniciativas, y en marzo de 1985 el último comando cayó, desapareciendo ETA-pm¹³⁵. En total, ETA-pm causó la muerte de veinte personas, con lo que no podemos caer en la idea de que esta fue la facción blanda de ETA¹³⁶.

¹³² *Ibidem*, p. 113.

¹³³ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. "ETA en la Dictadura..." *Op. Cit.*, p. 60.

¹³⁴ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España...* *Op. Cit.*, p. 137.

¹³⁵ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. "ETA en la Dictadura..." *Op. Cit.*, p. 60.

¹³⁶ *Ídem*.

3.2. ETA militar (1974 en adelante)

ETA-m había quedado realmente debilitada tras la escisión de 1974, y pese a que se encontraban en minoría frente a su homóloga, en 1977 la integración de la escisión de los berizis de ETA-pm les dio un enorme impulso. De hecho, esta escisión, que constituía la facción terrorista más cualificada, armada y mejor preparada logísticamente, les puso por delante de ETA-pm en cuanto a número de militantes y a preparación¹³⁷. No obstante, existieron más hechos que, conjugados, hicieron de ETA-m la organización más potente y mortífera de estos años, como el reclutamiento de un buen número de voluntarios radicalizados, el adiestramiento militar recibido por sus miembros en Argelia (pero también en el Líbano y Yemen del Sur), el montaje de una red de formación en el sur de Francia, el mantenimiento de una dirección estable durante la Transición y el fin de los disonantes debates internos, una abundante financiación (se calculan que en torno a unos 5,6 millones de euros actuales), y, finalmente, la implantación de un modelo organizativo basado en estructuras estancas paralelas e incomunicadas en diferentes zonas¹³⁸. En definitiva, ETA-m supo conformar una estructura a prueba de la acción policial y altamente jerarquizada¹³⁹.

De igual forma, y ante la imposibilidad de derrotar al Estado a través de una insurrección, esta facción de la banda decidió adecuarse al nuevo régimen y entablar una “guerra de desgastes”, es decir, asesinar al mayor número de fuerzas policiales y del Ejército posibles para amedrentar al Estado¹⁴⁰. Para llevar a cabo su violenta estrategia, ETA-m distinguió en su seno dos tipos de comandos: “los legales”, no fichados por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado (FCSE), y que actuarían a nivel comarcal, y “los ilegales”, integrados por terroristas a sueldo que vivían en clandestinidad. Fueron los primeros los que cometieron la mayoría de los atentados, aunque los segundos fueron causantes de mayores estragos¹⁴¹. Esta estrategia de compartimentos resultó realmente útil, ya que impidió a la policía que sus operaciones contra células de ETA-m afectasen al resto del entramado. Una de las primeras veces que esta puso a prueba su nueva organización fue con el denominado “proyecto de Iberduero”, que suponía la construcción de una central nuclear que se venía gestando desde 1972, y que desató un gran movimiento antinuclear que la banda asumió, mostrando, una vez más, su oportunismo. Como medida de presión,

¹³⁷ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España... Op. Cit.*, p. 125.

¹³⁸ *Ídem.*

¹³⁹ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura...” *Op. Cit.* p. 59.

¹⁴⁰ *Ídem.*

¹⁴¹ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España... Op. Cit.*, p. 126.

decidieron iniciar una campaña de asesinatos para que el gobierno de Calvo Sotelo actuase, papel que fue legado a Felipe González, quien finalmente paralizó las obras en su primer mandato¹⁴².

Vinculados a ETA surgieron varios partidos políticos, algunos de ellos se trataban de la plasmación política de la banda, como vimos en el caso de EE. En esta línea está también la creación de Herri Batasuna (HB) en 1978, que era una coalición de cuatro partidos: Langile Abertzale Iraultzaileen Alberdia (LAIA), Herri Alderdi Sozialista Iraultzailea (HASI), Euskal Sozialista Biltzarrea (ESB) y Eusko Abertzale Ekintza (EAE). Este surgió con el objetivo de ganarle el terreno a EE después de que estos hubieran conseguido un diputado y un senador, pues el partido, como ya habíamos comentado, se mostraba afín a ETA-pm. Por otra parte cabe indicar que si bien en un principio HB se trató de una asociación independiente, con el tiempo acabó conformando el brazo político de ETA-m¹⁴³, lo que supuso la integración de HB dentro del MRVLN.

Desde su posición extraparlamentaria, HB se caracterizó por un discurso radicalmente contrario a la Constitución, la cual era vista como una auténtica declaración de guerra, en un ambiente en el que la mayoría de las fuerzas parlamentarias y políticas reconocieron rápidamente tanto su legalidad como la del Estado de las Autonomías. Incluso se posicionaron junto con AP contra el autogobierno para Euskadi acordado por las fuerzas políticas¹⁴⁴. Esta estrategia pareció surtir efecto, pues las primeras elecciones autonómicas de 1980 se celebraron con un amplio resultado favorable a HB, que se consolidó como la segunda fuerza en Euskadi con el 16.55% de los votos y once escaños (junto con los seis de EE), y no sólo eso, sino que también les sirvió para obtener un hueco en las diputaciones forales. No obstante, HB nunca reconoció la legitimidad de las instituciones, por lo que en la mayoría de los casos se negaron a participar en ellas, cosa que dejó el camino libre al PNV, que siguió cosechando muy buenos resultados (en este caso, fue el partido más votado con un 38.1% de los votos)¹⁴⁵. Con todo, y como resulta evidente por las cifras mencionadas, esto supuso un *sorpasso* a EE, y por tanto a ETA-pm, a quienes arrebataron su sindicato afín, LAB, y su diario, *Egin*¹⁴⁶.

¹⁴² FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura...” *Op. Cit.*, p. 60.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 57.

¹⁴⁴ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España...* *Op. Cit.*, p. 113.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 114.

¹⁴⁶ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura...” *Op. Cit.* p. 57.

Sin embargo, no todo eran buenas noticias para ellos, e incluso antes de la celebración de las elecciones ya habían surgido las primeras desavenencias en el seno de HB, pues parece ser que ETA-m actuó con un tono caudillista sobre la coalición, que denegaba la libre actuación a sus partidos para tomar sus propias decisiones y entrar en política. Es por esto que, en febrero de 1980, LAIA y ESB decidieron alejar sus caminos de la coalición, recomendando en los comicios de este año la abstención. De hecho, pese al buen resultado, se calculan que HB perdió unos 18.000 votos fruto de esta crisis¹⁴⁷. Resulta importante señalar también que “los milis” utilizaron la coalición como puerta giratoria para sus simpatizantes y colaboradores, cuyos trabajos variaban desde realizar labores de información y propaganda hasta la mantención de la infraestructura.

3.3. España contra el terrorismo

La Transición Española fue la época con mayor mortandad y densidad terrorista de toda la historia de nuestro país, y es por ello que las autoridades españolas, conscientes de esto, pusieron en marcha una serie de iniciativas en aras de frenar esta escalada.

3.3.1. La ayuda de Estados Unidos

Una de esas fue la firma de una serie de acuerdos con los Estados Unidos. En julio de 1978 se produjeron los primeros acercamientos con los estadounidenses, cuando en plena cumbre económica del G-7 en Bonn, se leyó paralelamente a los acuerdos económicos un comunicado de condena al terrorismo, firmándose así un compromiso para la lucha antiterrorista entre varios países, entre los que se encontraban Francia y Estados Unidos¹⁴⁸. La prensa española se hizo eco de esto, y Adolfo Suárez tuvo muy en consideración lo allí acordado, pues para él sería un instrumento para combatir el terrorismo. Es más, fue en virtud de ello que se iniciaron las primeras peticiones de ayuda a EE. UU. Pero el país americano se negó en primera instancia, pues argumentaron que no se trataba de un problema transnacional, al no tener la banda vínculos internacionales y al sólo operar en la frontera hispanofrancesa. Para ellos, este problema estaba localizado, y sólo merecía un mero seguimiento informativo, aunque no por los atentados, sino por el plan de ETA de secuestrar y atacar a misiones extranjeras. En los informes de la CIA se sugería que el terrorismo de ETA era más bien de carácter etnonacionalista, al estilo irlandés, y no procomunista y antiamericano, como sí lo eran la alemana Fracción

¹⁴⁷ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España... Op. Cit.*, p. 124.

¹⁴⁸ MOTA ZURDO, David. “Estados Unidos, ETA y el programa de ayuda antiterrorista a España durante la Transición (1978-1982). *Estudios Vascos*, nº44 (2021). p. 105.

del Ejército Rojo o las Brigadas Rojas italianas. En definitiva, ETA no constituía una amenaza global¹⁴⁹. Pese a ello, EE. UU. se comprometió al envío de ayuda a España, que si inicialmente fue escasa, experimentó un cambio sustancial con la visita del delegado estadounidense Keith C. Smith al País Vasco. Y es que, si bien el cometido original de su viaje consistía solo en conocer las condiciones en las que vivían y trabajaban los funcionarios públicos de su país en España, este acabó analizando la situación vasca en general, tras comprobar la situación de inseguridad que sus delegados padecían en Bilbao. De hecho, puso de manifiesto que, pese a que el personal estadounidense no había sido atacado, era una posibilidad real y que podía ocurrir en cualquier momento. De esta manera, ETA comenzó a considerarse un problema grave para EE. UU., sobre todo en caso de que se diera a conocer el plan de apoyo anteriormente mencionado¹⁵⁰. La ayuda a partir de este instante consistió mayoritariamente en la formación de las fuerzas policiales españolas en materia antiterrorista. A partir de 1982, la decisión estadounidense de incluir a España entre los países en vías de desarrollo incentivó la ayuda adicional en materia antiterrorista y diplomática. Pese a que sería muy útil poder profundizar en qué consistió esta ayuda, como indica el historiador David Mota Zurdo las fuentes accesibles son escasas y no permiten hacerlo, por lo que nos es imposible saber ni en qué fechas exactas ni en qué condiciones se dieron estas¹⁵¹.

3.3.2. Los “GAL”

La victoria del Partido Socialista en 1982, pese a sembrar dudas en el seno de la banda durante un breve periodo de tiempo sobre cómo actuar, no detuvo su estrategia de desgaste. Lejos de esto, poco tardó ETA en arremeter nuevamente, y el 4 de noviembre de 1982 se cobraron una nueva víctima, el general Víctor Lago Román, jefe de la División Acorazada Brunete¹⁵². Pese a ello, la política antiterrorista del gabinete de Felipe González fue continuista respecto a la seguida por UCD, de quien incluso heredaron el pacto con ETA-pm a cambio de una amnistía encubierta (de la que se beneficiaron 258 presos), así como de medidas para la reinserción de sus presos¹⁵³. Todo esto bajo la mirada desentendida de Francia, que todavía se negaba a ofrecer apoyo con la excusa de que era un asunto español, e incluso negando la existencia de un santuario terrorista en su propio

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 106.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 108.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 122.

¹⁵² FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España... Op. Cit.*, p. 158.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 161.

territorio, al norte de los Pirineos¹⁵⁴. El PSOE se veía así abocado a innovar si quería detener el reguero de sangre del terrorismo.

Una de estas primeras medidas llegó a principios de 1983, cuando el ministro del Interior, José Barrionuevo, presentó su Plan Especial Norte (ZEN), con la propuesta de fijar líneas de actuación de manera unificada. Para ello, se fomentaron inversiones en equipo, se refinó la coordinación policial y se mejoró las condiciones materiales de las FCSE. En última instancia, el objetivo era mejorar su efectividad. Resulta plausible que esto fuera posible gracias a la ayuda proporcionada por EE. UU. Entre las medidas adoptadas cabe destacar también el hecho de que, a partir de este momento, se otorgó más protagonismo a la Guardia Civil en la lucha antiterrorista. Con todo, sin que ello supusiera realmente la puesta en marcha de una auténtica estrategia innovadora con capacidad para romper con los esquemas de actuación de la banda. En este marco se llegó incluso a intentar aprobar una ley antiterrorista; que, sin embargo, fue anulada por el Tribunal Constitucional¹⁵⁵. La ineficacia de estas medidas, la persistencia del terrorismo y la nula colaboración gala incitaron en el seno de la administración a desarrollar estrategias más allá de la legalidad, que abrieran los ojos a Francia y asustaran a ETA. Esto se tradujo en la creación de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL)¹⁵⁶.

Los GAL, como se han venido a conocer popularmente, estaban constituidos por grupos de mercenarios pagados con fondos del Ministerio del Interior, y organizados por su responsable, el ministro José Barrionuevo, y por Rafael Vera, secretario de Estado para la Seguridad¹⁵⁷, que tenían como objetivo prioritario el asesinato de miembros de ETA principalmente en suelo francés. Su creación supuso el comienzo de la conocida como “guerra sucia”. Según los sociólogos Eduardo Díaz Cano y Giuliano Tardivo¹⁵⁸, su nacimiento data del 6 de julio de 1983, cuando el Centro Superior de Información de la Defensa (CESID) redactó el documento “Acciones en Francia”, donde se recomendaba el secuestro como la acción antiterrorista más eficaz. No obstante, su primer atentado fecha del 16 de octubre, cuando raptaron y asesinaron a los miembros de ETA José

¹⁵⁴ PÉREZ, José Antonio. “El difícil monopolio de la violencia legítima. Brutalidad policial, contrterrorismo y violencia de ultraderecha” en LEONISIO, Rafael; MOLINA, Fernando; MURO, Diego. *ETA... Op. Cit.*, p. 114.

¹⁵⁵ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España... Op. Cit.*, p. 163.

¹⁵⁶ PÉREZ, José Antonio. “El difícil monopolio de la violencia legítima...” *Op. Cit.*, p. 115.

¹⁵⁷ *Ídem.*

¹⁵⁸ TARDIVO, Giuliano. DÍAZ CANO, Eduardo. “Felipe González y el caso de los GAL: una relectura de la política antiterrorista de los gobiernos del PSOE en España entre 1982-1996”. *Espacio Abierto*, nº3, vol. 29 (2020). p. 120.

Antonio Lasa y José Ignacio Zabala, dos jóvenes de la segunda línea nacionalista, sin importancia real; estos dos asesinatos se consideran los más graves cometidos por los GAL, pues ambos fueron obligados a cavarse su propia tumba antes de morir, y posteriormente fueron enterrados sobre cincuenta kilos de cal viva. Otro asesinato que dejó huella fue el de Santiago Brouard, dirigente de HB, en noviembre de 1984, uno de los pocos en suelo español, y que causó un inmenso rechazo en el País Vasco¹⁵⁹. En 1985 ocurrió la conocida como “matanza de la rue Pannecau”, en el hotel Monbar de Baiona, la mayor masacre de los GAL, donde cuatro militantes de ETA fueron asesinados; Julián Sancristóbal, director general de Seguridad del Estado español, pagó por ello 1,2 millones de francos de fondos provenientes del Ministerio a los pistoleros¹⁶⁰.

Como apuntan los expertos, si para algo sirvió la estrategia de los GAL fue para convencer a las autoridades galas del problema del terrorismo de ETA, haciéndoles ver que no era un tema exclusivo de España. De hecho, actualmente, se estima que en 1984 residían en Francia 468 militantes de ETA¹⁶¹. Coincidente con las negociaciones para el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea se sucedieron las primeras negociaciones con el país galo, y el 20 de diciembre de 1983 los presidentes Felipe González y François Mitterrand firmaron el primer acuerdo bilateral contra ETA. En junio del año siguiente los ministros del interior de ambos países comenzaron a colaborar, y en febrero de 1985 incluso policías franceses se unieron a la estructura de los GAL. Como resultado de ello, entre 1986 y 1988 fueron expulsados de Francia a terceros países 176 miembros de ETA¹⁶². Por otro lado, además de establecerse una estrategia de cooperación con el país vecino, durante este período se experimentó un aumento progresivo del apoyo internacional en la lucha antiterrorista, hechos que ETA castigó a través del desarrollo de una campaña contra Francia que dejó 320 atentados y 23 víctimas mortales¹⁶³.

Para finalizar este apartado, debemos mencionar que la gestión de los GAL se produjo no solo desde la ilegalidad sino también desde el desorden, puesto que los errores en su gestión y actividad fueron algo frecuente y a menudo se caracterizaron por la precipitación, hechos que se mostraron tanto en su manera de actuar como en que

¹⁵⁹ PÉREZ, José Antonio. “El difícil monopolio de la violencia legítima...” *Op. Cit.*, p. 114.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 121.

¹⁶¹ TARDIVO, Giuliano. DÍAZ CANO, Eduardo. “Felipe González y el caso de los GAL...” *Op. Cit.*, p. 121.

¹⁶² *Ídem*.

¹⁶³ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España...* *Op. Cit.*, p. 165.

Barrionuevo acabó siendo condenado y encarcelado¹⁶⁴. En parte por eso, aunque en el entorno abertzale y de ETA en un principio sí se consiguió implantar un clima de terror, las consecuencias recayeron finalmente contra el propio gobierno, pues provocaron una deslegitimación de la lucha legal contra el terrorismo, así como del sistema democrático¹⁶⁵. Y es que no debemos olvidar que los GAL asesinaron a un total de veintisiete personas. Señalar en última instancia que, a pesar de que las medidas desarrolladas por los gobiernos socialistas no fueron todo lo eficaces que se esperaba, la cooperación policial sí tuvo un efecto inmediato sobre la frecuencia de los atentados de ETA, que si entre 1977 y 1984 eran de media 225, entre 1985 y 1992 se redujeron a 101¹⁶⁶.

3.4 ETA a finales de siglo (1981-1998)

Como se puede deducir de lo anteriormente expuesto, durante los primeros años de la democracia ETA siguió siendo uno de los problemas más graves a los que tuvieron que hacer frente los sucesivos ejecutivos. De hecho, como ya se ha visto, también Felipe González y su gobierno, desde el punto de vista legal, tuvieron que enfrentarse a la banda terrorista con la anticuada estructura heredada de UCD, y que, a su vez, provenía del franquismo¹⁶⁷, lo que se antojó todo un reto. Pese a ello, su ejecutivo intentó negociar con ETA varias veces. Una de las primeras ocurrió en 1983, de hecho, fue precisamente como consecuencia del fracaso de las negociaciones cuando el ejecutivo propuso la ZEN.

Fruto de esta falta de entendimiento y de los propios planes de la banda, ETA siguió desarrollando su actividad terrorista, ya que bajo su perspectiva esta era una manera de hacerse fuertes frente a una posible negociación; en línea con esto entre 1983 y 1995 sus miembros se cobraron la vida de 225 agente de las FCSE, e hirieron a otros 431¹⁶⁸. Esta guerra de desgaste tuvo como consecuencia el logro de algunos éxitos a corto plazo, en forma de concesiones políticas y negociaciones de paz¹⁶⁹; lo que llevó a ETA a interpretar que estaban por el buen camino, y, por esta razón, no se plantearon el abandono de las armas. Tampoco lo hicieron por una cuestión económica, pues de esta manera podían sufragarse los altos costes de sus operaciones mediante los métodos de siempre: atracos,

¹⁶⁴ TARDIVO, Giuliano. DÍAZ CANO, Eduardo. “Felipe González y el caso de los GAL...” *Op. Cit.*, p. 122.

¹⁶⁵ PÉREZ, José Antonio. “El difícil monopolio de la violencia legítima...” *Op. Cit.*, p. 117.

¹⁶⁶ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España...* *Op. Cit.*, p. 163.

¹⁶⁷ MOTA ZURDO, David; FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “Una historia de ETA: origen y derrota (1959-2011)”. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Science*, nº 62 (2021). p. 24.

¹⁶⁸ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España...* *Op. Cit.*, p. 158.

¹⁶⁹ MURO, Diego. “ETA durante la democracia” en LEONISIO, Rafael; MOLINA, Fernando; MURO, Diego (eds.). *ETA...*, *Op. Cit.*, p. 72.

secuestros y extorsiones. Ejemplo de ello son los asesinatos de tres empleados del Banco Bilbao Vizcaya en 1983 por una bomba, o el envío de cartas amenazantes y en el que se exigía el abono de altas cantidades de dinero a diferentes empresarios (el ya mencionado “Impuesto Revolucionario”)¹⁷⁰.

Varios flancos son los que la banda abrió en este momento. Copiando a la extinta ETA-pm, retomaron las campañas veraniegas, atemorizando a los turistas con la colocación de bombas en lugares como paradores, hoteles y discotecas, y causando ocho víctimas mortales como consecuencia de ello. Otra estrategia, que se puso en marcha en 1980, fue la creación de estructuras de contrapoder en el País Vasco. Para ello, ETA se hacía eco de noticias falsas contra las FCSE como excusa para actuar contra ellos, por ejemplo, la existencia de una supuesta red de narcotráfico en el seno de estas. Una denuncia realizada desde HB con el objetivo de dañar la imagen de las fuerzas del orden y, al mismo tiempo, de enviar un mensaje a sus militantes contra las drogas (especialmente contra la heroína), que en este momento estaban muy en boga de la sociedad¹⁷¹. A pesar de ello, la estrategia por excelencia consistió en cambiar su *modus operandi*. Si hasta ahora los atentados de ETA se habían realizado fuera de Euskadi gracias a la actuación de comandos móviles y con fines muy concretos, como las campañas veraniegas, a partir de ahora se establecieron fuera de su territorio comandos fijos que comenzaron a actuar de manera indiscriminada contra la población, sin importar las posibles víctimas civiles, lo que suponía el abandono del carácter “antipolicial” originario de la banda. Esto se debía a su incapacidad para cometer asesinatos con tanta facilidad como en sus primeros años, por la creciente represión y debido a la modernización policial. Así, fueron creados comandos en Madrid y Barcelona, que optaron por los coches-bomba como el modo más útil contra las FCSE, o por las bombas para los flancos civiles¹⁷². Ejemplo del primero de los casos es el atentado que acabó con la vida de doce personas en la plaza República Dominicana de Madrid en 1986, y del segundo el atentado al Hipercor de Barcelona en 1987, que se cobró la vida de veintiún civiles. En este último año, ETA asesinó a cincuenta y dos personas, el número más alto desde 1980, es decir, antes de las actuaciones en materia antiterrorista del gobierno; también fue el año con más heridos, 260¹⁷³.

¹⁷⁰ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España... Op. Cit.*, p. 159.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 160.

¹⁷² MOTA ZURDO, David; FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “Una historia de ETA...” *Op. Cit.*, p. 26.

¹⁷³ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España... Op. Cit.*, p. 168.

Esta evidente escalada tuvo mucho impacto en la sociedad, hasta tal punto que sirvió para algo que parecía imposible: la unidad de las fuerzas democráticas. Algo a lo que también contribuyó el escenario político vasco, donde el PNV y el Partido Socialista Vasco (PSE) acercaron posturas. En este contexto se sucedieron los pactos de Madrid, Ajuria Enea y Navarra, creando un clima de unidad frente al terrorismo, que generaba pavor en toda la sociedad española¹⁷⁴. El pacto de Ajuria Enea se concretó en enero de 1988 en el País Vasco y fue acordado por AP, Centro Democrático Social (CDS), PNV, EE, PSOE y Eusko Alkartasuna (EA). En él se estableció la ilegitimidad del terrorismo como vía para fijar la agenda política en este territorio, se acordó que la violencia debía acabar por medio del diálogo. Del mismo surgió la “Mesa de Ajuria Enea”, un organismo que tenía como objetivo analizar y consensuar estrategias contra el terrorismo. Todo ello suponía un cambio en la historia de Euskadi, pues se reflexionó y admitió que el problema no era entre vascos y españoles, sino ETA¹⁷⁵.

Por otra parte, se debe indicar que, a nivel nacional, el ejecutivo de Felipe González había entablado en 1986 conversaciones con ETA en Argel, que se intensificaron y extendieron hasta 1989. En estos encuentros participaron por parte de ETA su líder, Domingo Iturbe (Txomin), y por parte del gobierno de España, Rafael Vera, Julen Elgorriaga (delegado del Gobierno en País Vasco) y dos policías. No obstante, estas conversaciones se interrumpieron en dos ocasiones, la primera con la muerte accidental de Txomin en marzo de 1987, y la segunda con el secuestro de ETA del empresario Emiliano Revilla en febrero de 1988. Esto y la consecución de los diferentes tratados contra la violencia en el Estado desembocaron en una crispación por ambas partes que, en enero de 1989 y pese a la declaración de ETA de un alto el fuego para dialogar, se resolvió sin ningún acuerdo; y, como resultado de ello, se anunció la apertura, nuevamente, de todos los frentes de lucha¹⁷⁶.

Esta situación generó una sensación de derrota en el interior de la banda, que, además, a nivel social fue responsabilizada del fracaso, en un clima en el que el aumento de la proporción de víctimas civiles enfureció cada vez más a la sociedad. El gobierno, por su parte, adoptó nuevas estrategias contra el terrorismo. Una de ellas fue la decisión de dispersar a los presos con delitos de terrorismo, que dejaban de tener un tratamiento

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 169.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 171.

¹⁷⁶ MOTA ZURDO, David; FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “Una historia de ETA...” *Op. Cit.*, p. 27.

especial para formar parte de la población reclusa normal. Una medida con la que se buscó fomentar su desvinculación con la banda. Por otro lado, las FCSE intensificaron sus actuaciones, tornándose más eficaces y selectivas, con lo que fue posible desarticular comandos como el de Argala en Sevilla, liderado por Henri Parot¹⁷⁷. Como reacción, en 1991 ETA intensificó sus ataques fuera del País Vasco, dado que España se encontraba a las puertas de la celebración de los actos de conmemoración del V Centenario del descubrimiento de América, de la Exposición Universal de Sevilla y de los Juegos Olímpicos de Barcelona, y, por tanto, estaba en un momento crucial, no solo por lo que ello implicaba en el plano interno sino también por la atención internacional que estaba a punto de recibir. Un ejemplo de estos ataques fue el atentado que se produjo en Vic el 29 de mayo de 1991. Su intención era mostrar a España como un país conflictivo, pero la realidad fue la contraria, y ETA sólo consiguió ahondar en su mala imagen con la consecución sistemática de asesinatos indiscriminados¹⁷⁸. Esto no desalentó a la banda, que siguió en esta línea. En los tres primeros meses de 1992 ETA asesinó a diecinueve personas (tres de ellas en Santander), y provocó tres heridos.

No obstante, la escalada tuvo un rápido final gracias a la veloz actuación de las FCSE, que desmantelaron el comando Vizcaya, el comando Mugarri y una red extensa de extorsión de la mano de la Ertzaintza. Además, en marzo de 1992 la cúpula de la banda fue detenida en lo que se conoce como “el golpe de Bidart”¹⁷⁹. Una operación que había comenzado pocos meses antes de que se inaugurasen la Expo’92 y los Juegos Olímpicos, cuando la Guardia Civil inició una ardua investigación que desembocó, con la ayuda de la policía francesa, en la detención de la cúpula etarra en un chalé en Bidart (Francia). Esto llevó a ETA a sufrir la mayor crisis de los últimos años, y que la forzó no solo a recomponer su dirección, sino también a reorganizarse, extremar su seguridad y negociar una tregua con el Estado que duró dos meses. La condición de esta era, sin embargo, que Rafael Vera negociara con ellos en Santo Domingo, en una apuesta por retomar las conversaciones de Argel. Esto no fue posible, y el 21 de junio de 1993 ETA volvió a actuar contra seis militares en Madrid. El acto fue secundado por las acciones de violencia callejera desarrolladas por varios grupos, como los “X”, jóvenes radicales que provocaban destrozos callejeros; los “Y”, núcleos de hasta cinco personas que cometían

¹⁷⁷ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España... Op. Cit.*, p. 172.

¹⁷⁸ MOTA ZURDO, David; FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “Una historia de ETA...” *Op. Cit.*, p. 27.

¹⁷⁹ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España... Op. Cit.*, p. 173.

atentados pequeños (y que fueron los causantes de 194 ataques de *kale borroka*); o los grupos “Z”, responsables de coches bomba y asesinatos¹⁸⁰. El coste de esto para el Estado se cifró en más de mil millones de pesetas, a lo que se debe sumar otros 15,400 millones en seguridad¹⁸¹.

3.4.1. Cambio de rumbo. La “socialización del sufrimiento”

“Hasta ahora sólo hemos sufrido nosotros, pero están viendo que el sufrimiento comienza a repartirse”. Con estas palabras del diputado de HB Joxe Mari Olarra en marzo de 1995 se podría resumir esta nueva etapa en la estrategia de ETA. Con discursos como el que se acaba de exponer, la banda intentaba calar en la sociedad con un mensaje victimista, en el que se identificaban como la víctima. Además, apostó a partir de este momento por aunar fuerzas con partidos nacionalistas, tejiendo relaciones con partidos como el PNV o EA¹⁸². Eso sí, sin dejar de lado los sostenes que suponían el periódico *Egin* o HB en el parlamento; ni la violencia, que siguió siendo una constante en forma de amenazas y hostigamientos, pero también de atemorizar, herir y matar desde a representantes hasta a líderes y cargos del PSOE, Partido Popular (PP), Unidad Alavesa o Unión del Pueblo Navarro (UPN). En su violenta cruzada no se olvidaron tampoco de intelectuales, profesores, periodistas, artistas o familiares de estos, que representaron una treintena de víctimas¹⁸³, como el caso de Ernest Lluch ya en los 2000, o las varias amenazas a Agustín Ibarrola. En definitiva, desde mediados de los noventa ETA buscó incidir en el hecho de que la lucha no era sólo contra las FCSE, sino también contra los partidos políticos (aunque, como se ha apenas visto, también se atacó a otros perfiles) y, por ello, aumentaron las víctimas entre sus miembros, que eran ya objetivos prioritarios de la banda. La primera víctima de este tipo fue el parlamentario del PP Gregorio Ordóñez en enero de 1995. El pretexto para su asesinato fue visibilizar la lucha, no solo contra la Guardia Civil, sino contra los partidos políticos, que también eran considerados responsables por del conflicto¹⁸⁴. Esto no quiere decir que no se hubiera asesinado antes a políticos, que como ya hemos mencionado sí los hubo, sino que busca aumentar las víctimas de este perfil.

¹⁸⁰ EL PAÍS. “El golpe de Bidart”. *La dictadura del terror*. Consultado el: 31/05/2024. Disponible en: https://www.es/eta/historia/golpe_bidart.html

¹⁸¹ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España... Op. Cit.*, p. 174.

¹⁸² *Ibidem*, p. 190.

¹⁸³ MOTA ZURDO, David; FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “Una historia de ETA...” *Op. Cit.*, p. 28.

¹⁸⁴ *Ídem*.

Pese al desarrollo de esta nueva escala, la verdad es que ETA era incapaz de seguir con su ritmo violento, por lo que fue su facción juvenil la que adquirió peso e incrementó las intimidaciones y los actos de *kale borroka*, entre los que encontramos lanzamientos de piedras, cócteles molotov, incendios del mobiliario urbano y vehículos, ataques a edificios de partidos o de instituciones del Estado, etc. Esto lo demuestra el hecho de que si en 1994 se sucedieron 287 incidentes de este tipo en el País Vasco, el año siguiente se dispararon a 924¹⁸⁵. En cuanto a la violencia, si ETA había cometido 125 atentados en 1990 y 150 en 1991, tras los hechos de Bidart y las siguientes operaciones policiales, estas cifras se desplomaron; se calculan 602 atentados entre 1995 y 2011, lo que son apenas treinta y siete atentados por año. Consecuentemente, las cifras mortales se redujeron de 48,5 asesinatos anuales en los años de plomo a poco más de seis ahora¹⁸⁶.

En junio de 1996 ETA dio algo de esperanzas al nuevo gobierno del PP, nacido en marzo de 1996, al decretar una pequeña tregua para negociar el acercamiento de los presos condenados por terrorismo a las cárceles vascas. No obstante, estas negociaciones fracasaron tras sólo un mes de charlas, con lo que ETA retomó la violencia en julio con esta reivindicación como bandera¹⁸⁷. Esto no significa que antes no lo pidieran, pues el año había comenzado ya con el secuestro del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara en Burgos, a quien querían intercambiar por dicha causa. Ante la inacción del nuevo gobierno, el portavoz de HB, Floren Aoiz, avisó en julio de 1997: “tras la borrachera policial, puede llegar la resaca si no hay una solución política”. Esta amenaza se materializó poco después con el secuestro de Miguel Ángel Blanco, un joven concejal del PP de la localidad de Ermua, para cuya liberación exigieron que el Gobierno determinara cambiar en 48 horas esta política penitenciaria y acercar a Euskadi a los condenados por terrorismo. Como respuesta, y en lo que constituyó un punto de inflexión clave, la sociedad española se echó a la calle para pedir su liberación en cientos de manifestaciones multitudinarias organizadas por todo el país. Pese a ello, ETA hizo caso omiso y acabó consumando el asesinato, lo que provocó otra oleada incluso más grande de indignación, en la que se calcula que seis millones de españoles salieron a la calle con lemas como “¡vascos sí, ETA no!”¹⁸⁸.

¹⁸⁵ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España... Op. Cit.*, p. 191.

¹⁸⁶ MOTA ZURDO, David; FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “Una historia de ETA...” *Op. Cit.*, p. 29.

¹⁸⁷ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España... Op. Cit.*, p. 193.

¹⁸⁸ MOTA ZURDO, David; FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “Una historia de ETA...” *Op. Cit.*, p. 29.

3.4.2. El Pacto de Estella (1998)

En el afán de la banda por formar un frente nacionalista que dejase en fuera del juego a los partidos “españoles”, ETA emprendió la llamada “acumulación soberanista”, lo que pasaba por convencer a EA y al PNV de romper con el resto de las fuerzas políticas. Con ello, querían formar un bloque a favor de un estado-nación que comprendiese Euskadi, Navarra y el País Vasco francés, a cambio de un alto el fuego¹⁸⁹. Las primeras iniciativas en este sentido se produjeron en enero de 1998, pero no hicieron más que dinamitar la convivencia política. Primero se rompió el pacto de Ajuria Enea, el cual el lehendakari José Antonio Ardanza, del PNV, quería sustituir por un nuevo consenso político que implicase a la izquierda abertzale, y de esta manera implicara abrir el diálogo a ETA; a lo que los no nacionalistas se negaron. Después se disolvió la coalición del gobierno vasco conformada por PNV-EA-PSE tras la salida de los socialistas, lo que dio cabido a la entrada de HB. Parecía que la estrategia de ETA estaba funcionando, pues en agosto, PNV y EA se comprometieron con la banda a dejar atrás los acuerdos con aquellos partidos “que tienen como objetivo la destrucción de Euskal Herria y la construcción de España”, siempre y cuando tuviera como consecuencia un alto el fuego por parte de ETA¹⁹⁰. Este espíritu sería el que movió el Pacto de Estella/Lizarra, que fue presentado a la sociedad por primera vez en septiembre de 1998.

El acuerdo quería suponer la implicación del conjunto de la sociedad vasca en las negociaciones, por lo que se aceptó la participación de cualquier partido, desde PNV, HB, EA, hasta el sindicato LAB, la recién creada Izquierda Unida (IU) u otros partidos extraparlamentarios vascos. En total, suscribieron el acuerdo más de una veintena de partidos y organizaciones. Para hacerlo posible, los firmantes estudiaron las condiciones que propiciaron el acuerdo de paz del IRA en 1997 y lo aplicaron al caso español. Entre algunos de estos preceptos estaban el aceptar que la solución del conflicto tenía que ser política, o que el diálogo debía propiciar distensiones desde ambos lados, y, por tanto, que no exigieran condiciones previas para el inicio de este¹⁹¹. El pacto establecía, de igual modo, un proceso de diálogo y negociación en cinco fases¹⁹²:

- Fase preliminar: la negociación no debía imponer condiciones infranqueables, con el pretexto de que lo negociado pudiera ser cumplido.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 32.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 33.

¹⁹¹ EL PAÍS. “Acuerdo de Lizarra”. *La dictadura del terror*, Op. Cit. Consultado el: 01/06/2024.

¹⁹² *Ídem*.

- Fase resolutive: durante el proceso, la violencia debía quedar completamente excluida en todas sus expresiones.
- Negociación: global para responder toda cuestión que surgiese, y que implicase verdaderamente el avance hacia una resolución y no hacia ganancias particulares.
- Claves de resolución: negociación resolutive sin imposiciones, respetando la pluralidad vasca, así como las decisiones tomadas, y que depositara la última palabra en los ciudadanos del País Vasco.
- Escenario resultante: que no fuera cerrado y definitivo, sino que cupiesen marcos donde formular nuevas propuestas.

Como resultado, ETA cumplió su palabra y decretó la prometida tregua. Esta tuvo un doble mérito; aparte de ella en sí misma, fue el primer gran acuerdo de la banda con un partido de derechas, con los que eran mucho más reticentes a pactar. Sin embargo, ETA utilizó esta pausa a su favor, y en ese tiempo aprovechó para reorganizarse estructuralmente, rearmarse y conseguir información sobre sus objetivos. Además, la tregua finalmente no incluyó ni la *kale borroka* contra los no nacionalistas ni el impuesto revolucionario, que acabaron ocurriendo, con lo que tuvo sus matices¹⁹³. ETA no cometió ningún asesinato ni durante el resto de 1998 ni a lo largo de 1999, pero la tregua se rompió 439 días después, con el asesinato el 21 de enero del 2000 del teniente coronel del Ejército de Tierra, Pedro Antonio Blanco García.

4. CONCLUSIONES

A modo de conclusión, hay que señalar que, pese a sus múltiples escisiones y a los problemas que debió afrontar, ETA demostró poseer una gran capacidad que salir al paso de situaciones que se veían como difícilmente superables; sólo es necesario retrotraerse a 1959 para dar cuenta de que sus propios orígenes así lo demuestran. De hecho, a pesar de ser inicialmente un grupo muy reducido, desde su aparición, la banda se fue paulatinamente convirtiendo en una de las referencias del nacionalismo vasco, hasta tal punto de que sus actos fueron justificados. Un dato que es, además, realmente esclarecedor sobre cómo parte de la sociedad vasca, e incluso de la española, percibían la dictadura. La existencia de ese apoyo permite explicar que, con la llegada de la Transición, la creación del partido político Herri Batasuna, que defendía los mismos principios que la banda en el ámbito de la política parlamentaria, no fuera impedida; y, de

¹⁹³ MOTA ZURDO, David; FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “Una historia de ETA...” *Op. Cit.*, p. 34.

hecho, que hubiera que esperar al año 2003 para que HB fuese ilegalizado. Con todo, como se muestra a lo largo del trabajo, no hay que esperar a la creación de HB para percibir la magnitud de la fuerza y el poder económico del que gozaba ETA; algo que contribuye a explicar porque no fue hasta 2011 cuando, finalmente, la banda se dio por vencida y anunció el fin de la lucha armada. Y una fuerza que, por otro lado, no solo se cimentaba en el apoyo a sus principios y objetivos políticos o en la comprensión de sus estrategias, si no también y, en buena medida, en el apoyo logístico que le prestó una parte de la sociedad vasca. Un apoyo que resultó vital para su supervivencia, al contrario de lo que sucedía en el resto de Europa, donde las bandas terroristas representaban, por lo general, una porción marginal, y, por tanto, una realidad que diferencia a ETA de otras organizaciones criminales de las décadas de los 1970 y 1980.

Como resultado de la actividad de la banda y del clima generado por esta, en el País Vasco se produjeron dos claras consecuencias en el ámbito político: la primera fue la desaparición casi completa del espacio político de la derecha no independentista, hecho que hasta los noventa no se revirtió; la segunda, el miedo general a la política por parte de aquellas personas que no eran independentistas, lo que conllevó a una espiral de silencio que puso el discurso abertzale en primera línea a base de acallar las voces críticas¹⁹⁴. Por otro lado, cabe indicar que a nivel nacional, e incluyendo al País Vasco, el impacto social, político, económico y psicológico de ETA resulta también un hecho clave para comprender la historia reciente de España. De hecho, sin ella no es posible entender gran parte de la actualidad política, en la que las siglas de la banda surgen continuamente en los debates parlamentarios y que forman parte del argumentario habitual de algunas de las fuerzas de nuestro espectro político. Y es que, a pesar de que desde su desaparición, la historiografía ha escrito ríos de tinta sobre este fenómeno, con el objetivo de proporcionar una bibliografía útil y crítica a través de la que acercarse a su historia, y que ayude a entender el conflicto con la mayor asertividad, la realidad es que las huellas y las heridas de su actividad aún están muy presentes y siguen generando fuertes debates entre la sociedad española.

¹⁹⁴ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura...” *Op. Cit.* p. 60.

5. BIBLIOGRAFÍA

ALEMANY SUREDA, Francesc. “¿Espejismo tercermundista? Un acercamiento desde la historia intelectual global al anticolonialismo vasco: el caso de *Vasconia* (Federico Krutwig, 1963)”. *Hastapenak. Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente. Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa*, nº 5 (2023). pp. 25-53. ISSN 2530-3627.

ARÓSTEGUI, Julio et al. “La violencia política en la España del siglo XX”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 22 (2002). pp. 53-94. ISSN: 0214-400-X.

ARÓSTEGUI, Julio; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo; SOUTO, Sandra. “La violencia política en la España del siglo XX”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 22 (2002). pp. 53-94. ISSN: 0214-400-X.

BABY, Sophie. *El mito de la Transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*. Madrid: Akal, 2018. ISBN: 978-84-460-4568-7.

BABY, Sophie. *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*. Madrid: Casa de Velázquez (2009). ISBN: 84-15-63604-0.

CASALS, Xavier. “La influencia de Argelia en la violencia política de la Transición Española (1975-1982)”. *Dictatorships and Democracies. Journal of History and Culture*, nº 8 (2020). pp. 213-240. ISSN-e 2564-8829.

CASANOVA, Iker. *ETA 1958-2008. Medio siglo de historia*. Navarra: Txalaparta, 2008. ISBN: 978-84-8136-507-8.

CIS. Consultado: 30/10/2023. Disponible en: [Barómetros - CIS](#).

CRESPO ALCÁZAR, Alfredo. “Revolución y terrorismo en los años setenta: ideología, utopía y consecuencias en una etapa liberticida”. *Araucaria*, nº 50, vol. 24 (2022). pp. 583-601. ISSN: 1575-6823.

DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio. “Democracia y terrorismo. Hacia el fin de ETA”. *El discurso del cambio en el País Vasco*. Vitoria: Ciudadanía y Libertad, 2009. pp. 111-120. ISBN 978-84-613-6252-3.

EL MUNDO. *La dictadura del terror*. Consultado: 31/05/2024. Disponible en: [ETA: La dictadura del terror | ELMUNDO.es](#).

ETA. *Carta a los intelectuales vascos*. Consultado: 27/12/2023. Disponible en: [DOK-Carta_a_los_intelectuales-1965.pdf \(abertzalekomunista.net\)](#).

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “A lomos de un tigre. ETA, la izquierda abertzale y el proceso de democratización”. *Historia del presente*, nº19 (2012). pp 23-38. ISSN: 1579-8135.

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “A mano armada. Los inicios de la extorsión y la violencia de ETA contra el sector empresarial (1958-1977)”. *Sancho el Sabio*, nº 39 (2016). pp. 133-156. ISSN: 1131-5350.

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *El terrorismo en España. De ETA al Dáesh*. Madrid: Cátedra, 2021. ISBN: 978-84-376-4261-1.

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “ETA en la Dictadura y la Transición” en LEONISIO, Rafael; MOLINA, Fernando; MURO, Diego (eds.). *ETA. Terror y Terrorismo*. Madrid: Marcial Pons, 2021. ISBN: 978-84-17945-52-7.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. “Tiempos de transición. La violencia subversiva en el mundo occidental durante la década de los 70” en BABY, Sophie (aut.); GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (aut.). *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*. Madrid: Casa de Velázquez, 2009. pp. 59-76. ISBN: 84-15-63604-0.

GURPEGUI COTADO, Adrián. “La influencia de la izquierda en ETA y el IRA (1966-1981)”. *Revista Historia Autónoma*, 20 (2022). pp. 111-128. ISSN-e: 2254-8726.

JAVATO GONZÁLEZ, Víctor Manuel. “ETA. Origen e ideología”. *Ab initio*, nº 3 (2011). pp. 143-163. ISSN-e: 2172-671X.

MOTA ZURDO, David. “Estados Unidos, ETA y el programa de ayuda antiterrorista a España durante la Transición (1978-1982)”. *Sancho el Sabio*, nº 44 (2021). pp. 102-125, ISSN-e: 2445-0782.

MOTA ZURDO, David; FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. “Una historia de ETA: origen y derrota (1959-2011)”. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Science*, nº 62 (2021). pp. 135-188. ISSN: 1889-7231.

MURO, Diego. “ETA durante la democracia” en LEONISIO, Rafael; MOLINA, Fernando; MURO, Diego (eds.). *ETA. Terror y Terrorismo*. Madrid: Marcial Pons, 2021. pp. 67-94. ISBN: 978-84-17945-52-7.

PANISELLO SABATÉ, Susana. “Primera colaboración francesa en la política antiterrorista española: la deportación a terceros países” en IBARRA AGUIRREGABIRIA, Alejandra (coord.). *No es país para jóvenes*. Leioa: Universidad del País Vasco, 2012. pp. 1-15. ISBN: 978-84-9860-636-2.

PÉREZ, José Antonio. “El difícil monopolio de la violencia legítima. Brutalidad policial, contraterrorismo y violencia de ultraderecha” en LEONISIO, Rafael; MOLINA, Fernando; MURO, Diego. *ETA. Terror y Terrorismo*. Madrid: Marcial Pons, 2021. pp 95-123. ISBN: 978-84-17945-52-7.

TARDIVO, Giuliano; DÍAZ CANO, Eduardo. “Felipe González y el caso de los GAL: una relectura de la política antiterrorista de los gobiernos del PSOE en España entre 1982-1996”. *Espacio Abierto*, nº3, vol. 29 (2020). pp. 115-139. ISSN: 1315-0006.

RAPOPORT, David. “Las cuatro oleadas del terrorismo moderno”. *I Jornada sobre terrorismos en el siglo XXI*. Zaragoza: Fundación Manuel Giménez Abad, 2004. pp. 1-12.

SOREL, Andrés. *ETA*. Madrid: Akal, 2017. ISBN: 978-84-16842-12-4.